256

popular film

30 cts

Ayuntamiento de Madrid

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

*

¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.

Para
combatir
la

Gota,
Reumatismo,
Artritismo,
Enfermedades del estómago,
Estreñimiento,
Hígado,
Riñones,
Vejiga,
Hiperclorhídria,
etcétera

*

Se expenden
en

VASOS de cristal de **12 paquetes** para preparar **12 litros**

y

CAJAS metálicas de **15 paquetes** para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1 **BARCELONA**

Ayuntamiento de Madrid

Año VI

N.º corriente
30 céntimos

popular film

Núm. 256

N.º atrasado
40 céntimos

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor fefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

9 DE JULIO DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa
María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Por la producción española en España

He recibido varias cartas de los lectores de Popular Film. Todas ellas rebosan de entusiasmo y me alientan a proseguir la campaña en pro de una producción nacional española. Yo agradezco a los entusiastas que a mí se dirigen sus calurosos augurios. No pudiendo contestar a cada uno por separado, que cada uno halle aquí la expresión de mi contento. Sin embargo, no hay que contar todavía con la realidad. Yo no hago hasta ahora más que exponer ideas y proponer medios, citando algunos ejemplos del extranjero. Pero nada más puedo hacer sino esperar el momento ansiado en que los interesados *se muevan*. Sólo entonces podremos entrar en acción. ¿Llegará este momento?...

Un corresponsal de Madrid me dice: «Si los directamente interesados en la producción española, Mutua Cinematográfica de Alquiladores o Agrupación de Dueños y Empresarios de Cinematógrafos, no se deciden a organizar por cuenta propia una producción nacional, debemos organizarla nosotros, todos los grupos de Amigos del Cine». La idea no es mala. Al contrario. Tiene un verdadero valor y muchas probabilidades de éxito. A este efecto, voy a relatar aquí concisamente cómo se formó en París, en 1912, la sociedad productora francesa «Le Cinéma du Peuple»:

Hacia fines de 1912, estando yo trabajando en los talleres Éclair, en Epinay, vino a verme un conocido, perteneciente a la Unión de Sindicatos Obreros de París, y me dijo: «Nuestras organizaciones se quejan de la falta de películas sociales. La clase obrera las necesita. Puesto que ni el gobierno ni los productores de films se ocupan de este asunto, hemos creado nosotros una sociedad cinematográfica en el seno de nuestra Unión de Sindicatos, bajo el título «Le Cinéma du Peuple» («El Cine del Pueblo»). Hemos hecho 10.000 participaciones a 25 francos cada una, y ya las tenemos casi todas cubiertas. Dispondremos, pues, de 250.000 francos. (Hay que considerar el valor de esta suma en aquella época y lo baratas que costaban las películas.) Contamos contigo para la dirección artístico-escénica y como actor.» Pocos meses después, a principios de 1913, dimos comienzo a la primera película: «Les misères de l'aiguille», cuyo protagonista corrió a cargo de la actriz Musidora; era ésta su primera película, y yo su primer director. La película fué bien acogida. Empecé acto seguido otra: «Le vieux docker», bajo mi dirección y actuando yo de protagonista. Ambas cintas obtuvieron un señalado éxito en Francia, en Bélgica y otros países, lo que nos hizo concebir una obra grande y costosa: «La Commune», cuyo argumento se dividió en dos partes. En la primavera de 1914 se estrenó esta película, grandiosa para la época, en la que tomaban parte unas 1.000 personas en las escenas de las barricadas. Y el éxito fué rotundo. ¡Ya las organizaciones obreras tenían su propia producción! Y la burguesía, ávida de ver películas de otro corte que las corrientes, llenaba igualmente los locales en que éstas se proyectaban. En suma, que «Le Cinéma du Peuple» llegó a ganar una popularidad extraordinaria. Preparábamos para más tarde la realización de «Germinal», de Zola, y se pensaba ya en la instalación de talleres propios, cuando sobrevino la guerra, y, con ella, la muerte del «Cinéma du Peuple», que nunca más volvió a resucitar. Tales son los hechos.

Ahora bien, tomando como ejemplo la organización del «Cinéma du Peuple» de París, ¿por qué no se intenta en España una organización semejante? El lector entusiasta que lanza la idea de una Agrupación de Producción capitalizada por los Amigos del Cine en España no formula detalle alguno. Que las partes o acciones sean de a 25 ó 50 pesetas cada una, y que el número de entusiastas sea lo bastante crecido para cubrir uno o dos millones de pesetas—según la extensión que quiera darse a los inicios de la producción—esto depende del entusiasmo con que la idea sea acogida. ¿Y por qué no atraer a esta sociedad de producción española a las organizaciones obreras? ¿Miedo a la política? No. Pues tampoco «Le Cinéma du Peuple» de París hizo política. Nuestras películas de entonces eran, en cuanto a ideas, algo semejante a las producciones de los Soviets. Películas de argumento neutral, racionales, humanas—cómicas o dramáticas. En todo caso, películas que eran vistas con agrado por todos los públicos, obreros o patronos, pobres o ricos. Y esto es lo que se haría aquí igualmente.

Tres posibilidades hay para crear en España una producción nacional, en forma colectiva o independiente. En primer lugar, la Mutua Cinematográfica Española de Alquiladores. En segundo lugar, la Asociación de dueños o empresarios de Cinematógrafos, a base de un sindicato de producción propia. Y, en tercer lugar, las Agrupaciones de Amigos del Cine y las Sociedades Obreras de España. Para los Estatutos de esta Organización Productora de Películas pudieran servir algunos de los artículos de los Estatutos del extranjero, que han dado ya inmejorables resultados. No se crea ahora que yo trato de «extranjerizar» lo español. Ni mucho menos. Propongo esto por haber sido ya experimentado con éxito «en pellejo ajeno», como vulgarmente se dice. Con lo que los preliminares quedarían ya sentados.

Como quiera que sea, ello es que necesitamos una producción nacional, fundada y regida por españoles, que nos coloque al mismo nivel de cultura artística que América, Alemania y Francia. Ese es mi deseo. Y el deseo de todos los buenos españoles, creo yo. Para conseguir esto, no basta con reunirse por «peñas» en las mesas de café y «charlar» sobre la «cosa». No. Hay que hacer más. Hay que nombrar un Comité de organización, compuesto de hombres serios y activos, y poner manos a la obra para la colecta del capital.

Que los americanos hagan películas españolas o dejen de hacerlas, ello nos debe tener sin cuidado. Nosotros necesitamos *una producción nuestra*. Las películas extranjeras *traducidas al castellano* (?) serían admisibles si fuéramos un pueblo ignaro e incapaz de toda concepción artística. Tal no es el caso, afortunadamente. Somos un pueblo con más sensibilidad en el Arte que otros muchos de los que pretenden subyugarnos. Lo que ocurre es que nos falta iniciativa y perseverancia. Y también—¡confesémoslo!—espíritu y unión. En una palabra: somos cobardes cuando de crear empresas nuevas se trata. ¿No es así? Por lo demás, somos capaces de llegar adonde otros llegan. La cuestión es empezar. ¡Ahí está lo más duro! Vamos a ver si logramos, con un poco de arrojo y buena voluntad, desterrar la leyenda que pretende mostrarnos al mundo como un pueblo dormido, como «una España de pandereta». ¡Manos a la obra!

Armand Guerra

Berlín, 1931.

Nuestra Portada

En la portada del presente número aparece Ana María Custodio, belleza hispana que ha sido contratada por la Fox para sus películas habladas en español.

Ana María lleva al cinema su belleza cálida, su juventud apasionada y su fino temperamento artístico.

En la contraportada publicamos uno de los últimos retratos de Joan Marsh, bellísima actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Ayuntamiento de Madrid

PLANOS DE MADRID

Algún movimiento

Pese a estar ya en verano, todavía se nota animación cinematográfica.

Influencias, sin duda, de la vida política; que lejos de paralizarse, aumenta en intensidad por la celebración de la Asamblea Constituyente.

Así es que, por ahora, no interrumpiremos nuestra labor, como en anteriores temporadas estivales. Y si las circunstancias lo exigen, nos quedaremos a la fuerza sin marcharnos al campo para disfrutar del necesario reposo.

Y en caso de que nos falte materia para contar y comentar, iremos a buscarla al cercano Escorial entre nuestros más nuevos diputados.

A Jaca

Salieron para esa ciudad de la fama de Galán y García Hernández, los realizadores del film llamado como el primero o sea «Fermín Galán»; pero los pertenecientes al grupo de Fernando Roldán.

El objeto del viaje es elegir colaboradores y estudiar, en el propio terreno de la acción, sus mejores lugares.

Les deseamos gran tino en sus faenas.

Lamentable

Quizá el autor de la equivocación, José López Durendes—conocido ya por su obra «Don Cloroformo»—no nos crea.

Pero con la mayor sinceridad decimos, que deploramos, igual que el público ingenuo, su fracaso del Teatro de la Zarzuela en el estreno de su comedia «El aquelarre».

Quiso hacer una burla fina de la chifladura que hay por ser artista de la pantalla. Y se paró en la intención. No lo consiguió. La burla le resultó burda.

Y lo lamentamos, pues el tema es de interés.

Confiemos, no obstante, en que tal vez sea aprovechado, con ingenio y comprensión del asunto, por un escritor de las generaciones jóvenes

Depilatorio BOB

Suprime el vello suave y rápidamente

Ptas. **3**, el estuche

Establecimientos **BALMAU OLIVERES, S. A.**

Plaza Universidad, 8; Ronda de San Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132; Vía Layetana, 22 y **Perfumerías**

Mucho calor

Es lo saliente en los cines. Mucho calor.

En las pantallas ya no se proyecta nada de interés. Restos del material de invierno.

Y no sirven propagandas embusteras.

El público conoce la trampa. Lee las carteleras, se ríe de las afirmaciones rotundas de contaduría como esas de «éxito formidable, grandioso éxito, triunfo enorme, etc.», se seca el sudor y se va a pasear. Y los empresarios, en tanto, comprueban tristemente la soledad de las taquillas.

Y los espectadores que entran, a los primeros síntomas de aburrimiento comienzan a patear y dura esto lo que la función. Es un acompañamiento sonoro, estruendoso, que se repite tarde y noche.

Mucho calor. Es lo saliente en los cines.

Y en las calles los puestos de horchata y las verbenas.

En seguida se inaugurarán las terrazas y los jardines. Entonces, con las exhibiciones al aire libre, disminuirá algo el mal humor del público. Y se alegrarán los empresarios—por su negocio—de esa grata variación...

Noticias sin importancia

Parece ser que pronto se estrenará la cinta «El héroe de Cascorro», que prohibió la Dictadura.

Se nos comunica que todavía no se pensó en dar un banquete al primero que se le ocurrió filmar, con miras al éxito comercial, la vida y muerte de Fermín Galán.

Carmen Viance no se marcha a Hollywood, pero quizá se decida a ir a Joinville.

Estuvo unos días en Madrid, a la busca y captura de «estrellas» para películas habladas en español, muy influyente director yanqui, que ignora en absoluto nuestra lengua y nuestro país.

Nadie espera saludar ya en ningún hotel matritense a Charlie Chaplin, viajero actual en Marruecos y turista de todas las comodidades internacionales.

Dialoguillo

—¿Usted se ha fijado?

—¿En qué?

—¿No reparó que Carmen Viance sigue aquí, sin contrato para Hollywood o Joinville?

—Sin duda que no le conviene marcharse.

—Quizá.

—Y a propósito de esta actriz. ¿No se explicó usted nunca la razón de su seudónimo?

—No.

—Pues es sencillísimo. Procede de Edna Purviance, la más fiel compañera de Charlot. Suprima usted a su apellido la primera sílaba y queda...

—Viance.

—Eso es: Viance. Carmen Viance, que se deriva de Edna Pur-viance.

—Es cierto.

—He ahí mi descubrimiento.

—Le felicito por su perspicacia.

—¡No vale la pena!

—Mayor felicitación por su modestia.

—Como usted quiera. En vista de su insistencia, la admitiré...

Una disposición oficial

Por el Ministerio de la Gobernación («Gaceta de Madrid», del sábado 20 de junio de 1931) y con la firma del titular de la cartera, Miguel Maura, se ha dirigido al Director general de Seguridad y Gobernadores civiles la siguiente orden:

«Excmo. Sr.: Con la centralización de la censura de películas cinematográficas en Madrid, dispuesta en virtud de la Real orden de 12 de abril de 1930, sobre no haberse conseguido resultado práctico alguno, se han causado lesiones en sus intereses a las numerosas e importantes Empresas y Casas alquiladoras de películas de Barcelona a quienes, contando con laboratorios y elementos adecuados a tal fin, tenían que cumplir aquella obligación en esta capital.

Por estas consideraciones, este Ministerio ha tenido a bien disponer:

1.º Que la censura de películas cinematográficas, como se venía haciendo hasta el momento de la publicación de aquella Real orden, se ejerza en Madrid por la Dirección general de Seguridad y en Barcelona por el Gobierno civil, indistintamente y sea cualquiera el carácter de estas películas, teniendo, por consiguiente, validez para todo el territorio nacional las hojas de aprobación que se extiendan por ambos Centros; y

2.º Tanto el Director general de Seguridad en Madrid, como los Gobernadores civiles en las demás provincias, podrán suspender la proyección de determinadas películas, no obstante estar autorizadas y poseer la correspondiente hoja de censura, siempre que así lo aconsejen circunstancias de momento o de localidad.»

De un Congreso

Naturalmente que nos referimos al Hispanoamericano de Cinematografía, del que tanto se habla y escribe, y en todas las formas: buenas y malas, enteradas y de memoria.

Sus noticias recientes que sabemos son estas:

Elección de cargos en las distintas Secciones:

1.ª «Convenios y protección de los países adheridos al Congreso». Presidente: Antonio Armenta y Secretario: Julio Calleja.

2.ª «Producción y distribución». Presidente: José L. Benito y Secretario: Julián Legorjeu.

3.ª «Cine cultural y educativo». Presidente: Antonio Barbero y Secretario: Luis Gómez Mesa.

4.ª «El idioma en el cinematógrafo». Presidente: Tomás Navarro Tomás y Secretario: Pablo Abril de Vivero.

5.ª «Asuntos de orden general». Presidente: Luis de Sosa y Secretario: Fernando Mantilla.

Y posesión de los nuevos Vocales de la Comisión organizadora, señores: José María Torres, José Forns, Amalio Martínez, A. Garí, Angel Antem, Boris Bureba, Guillermo Cases, Tomás Duch, José Campúa, José Francés, Antonio Gascón, Ramón Gómez de la Serna, Jacinto Guerrero, Francisco Lucientes. Pablo Luna, Carlos Mendizábal Brunet, Manuel Montenegro, Miguel Pérez Ferrero, Fernando Roldán, Manuel Marín, Pedro Muñoz Seca, Luis Linares Becerra, Agustín Guillén, Francisco Alonso, Jacinto Benavente, José María de Monteagudo, Gonzalo Espinosa, Mauricio Torres, Miguel Ortíz, César M. Arconada, Pedro Pérez Fernández y Ernesto González.

Película próxima

José Buchs, decidido a mantener la continuidad de su trabajo, prepara una cinta de índole costumbrista y de pintoresquismo.

Parece que se denominará, en acertado hallazgo, castizamente «Isabel Solís, reina de Granada».

El Último

DEPILATORIO PERLINA

Novedad científica. Exento de olor desagradable. Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

POTE 3 PTS. SOBRE 0'50 PTS.

Ayuntamiento de Madrid

Del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía

Ponencia sobre "Posibilidades de creación, en nuestros países, de las películas sonoras de dibujos"

Nacido este género, esta variedad de películas como un juego infantil, destinado sólo a ser mirado indiferentemente, no tarda en adquirir gran preponderancia.

Y es que en su historia se resume el progresar incansable del cinema.

Desde los tiempos de sus precursores, de las sombras chinescas y de la linterna mágica, a su maravilla última de la pantalla sonora y parlante: ¡qué duro caminar sin descanso para acercarse a la perfección!

Es el gato Félix, creación famosa de Pat Sullivan, el primer éxito serio y sólido de estos films para reír.

Antes—con singularidad en Francia, patria de Emile Cohl, el inventor del género—, se habían producido cintas en extremo simpáticas, agradables y habilísimas. Pero el público, en atinado fallo, no las concedió demasiada importancia.

Se trataba de un buen trabajo de ilustrador. Adaptaciones gráficas de las fábulas de La Fontaine y de los cuentos de Perrault, hechas para el celuloide y no para la imprenta.

Así era la obra de O'Galop, Monnier, Rigal, Landelle, Cheval...

Y al exigir los espectadores originalidad, ocurrencias propias, se destacan por estas condiciones Lortac y Rabier. Más éste que aquél.

Benjamín Rabier, tal vez sin penetrar en la trascendencia de su acto, señala con sus dibujos de animales la orientación futura de esta clase de películas. Y por él, «los dibujos animados» serán ya siempre «dibujos de animales».

Salvo los opuestos y apuestos Mutt y Jeff, el clown Kokó y algún que otro personaje humano, todo un mundo zoológico se mueve y vive en las bandas de Pat Sullivan, Max Fleischer, Windsor McCay, Ub Iwerks y Walt Disney.

De la fauna que se esfuerza en imitar al hombre, descuella por su inusitada corpulencia el hipopótamo. Es conmovedor contemplarle en el teatro—rodeado de una concurrencia de burros, cabras y cerdos—, sudoroso y con su facha de buenazo padre de familia.

El ratón Mickey, la rana Flip, el conejo Blas y el perro Bimbo, son, con el gato Félix, las principales figuras de los dibujos animados.

Y nada deben envidiar, en celebridad y provecho, a los mejores artistas de la pantalla.

Pues sucede que, de las múltiples variedades que posee el cinema, ninguna cuenta con mayor facilidad para el aplauso unánime, que ésta de los dibujos animados o de animales.

Hasta la fecha, su ejercicio, a la manera como lo cumplen los yanquis, es éxito y negocio seguros.

Y resulta inexplicable que carezca ese género de aportación nuestra: hispanoamericana.

Basta estar un poco al tanto, no completamente—por caricaturas e historietas en diarios y revistas—, de la cantidad y calidad excelente de cultivadores del lápiz y del pincel, capacitadísimos para esa labor, que existen en nuestra patria y en Méjico, Argentina, Chile, etcétera, para que la cosa sea más incomprensible.

Alemania registra recientemente, en competencia con Hollywood y New York, las batallas ganadas por el berlinés Paroff en «¡Fuego!» y «La taberna de los duendes», con partitura de Ludwig Brav.

Inglaterra se inicia en la lucha de modo brillante y se apunta diversas victorias.

Francia se prepara a recobrar la supremacía que perdió y que le arrebataron el gato Félix, el conejo Blas, el ratón Mickey y sus camaradas de suerte.

Los Soviets, en su predilección por el arte del film, editan magníficas bandas de dibujos, sin rivales en su novedad y estilización.

¿Y nosotros, o sea Hispanoamérica?...

Unos ensayitos ya lejanos e incluso olvidados por sus autores. O su igual: un total negativo.

E interesa, urge borrar ese balance y sustituirlo por el afirmativo: una lista de triunfos.

Nos sobran posibilidades para conseguirlo. Particularmente, en lo que se refiere al elemento cardinal: a los dibujantes, ya que disponemos de un número considerable de fundados valores.

Quizá desconozcamos la virtud de la paciencia, cualidad imprescindible para estas películas. Pero es reemplazable por una estudiada organización.

El nombre «Ub Iwerks», que encabeza las series de los Mickey y de las Sinfonías grotescas, reune a un conjunto de artistas en disciplinada tarea.

Con la conquista de la palabra y del sonido, se complica la ejecución de estos films. El procedimiento de desmenuzar la trama dibujo por dibujo, para lograr el efecto de movilidad, sigue igual. Tampoco cambia la función del operador, sujeto a su aparato especial para rodar imagen por imagen, a cada vuelta de manivela, la cinta. La diferencia se halla en el aumento de trabajo al alargarse las películas y en la colaboración de músicos expertos, que después de verlas repetidamente y subrayar sus situaciones primordiales, acoplan a sus escenas, populares y oportunas piezas. En ocasiones, pasa lo contrario: que es una canción—ejemplo: «La Paloma»—la que origina la película, y entonces los dibujos se ciñen en absoluto a su pauta, son simples servidores suyos.

¿Por qué no intentar una formación semejante a «Ub Iwerks?...

En ella entrarían muchos dibujantes y no menos músicos. Ya que es sabido, de técnicos y profanos, que la realización de esta clase de films, precisa un abundante personal enterado, que va del autor y dibujantes a los compositores e ideadores de trucos de sonido, y que abarca, corrientemente, a más de cien empleados.

Característica del cinema de dibujos y de los dibujos para el cinema, es su extraordinaria demanda. Hoy, en esta hora de tanteos y pruebas para alcanzar la fusión artística de la fotogenia y del micrófono, es lo único que se acepta sin discusión. El público distingue con su favor y su contento.

Se nota, sin embargo, si no un retroceso o un descenso, sí un estancamiento, una parada a consecuencia de grave avería.

Empiezan a cansar las travesuras, ya monótonas por lo idénticas, de Mickey, Bimbo y sus colegas.

Convendría apareciese algo o alguien distinto.

¿Y cómo no pensar en un dibujo español, o mejicano, o argentino, o chileno?...

Tenemos exceso de artistas en el significado entero del concepto. Que si no lucieron aún su talento y su inspiración en ese aspecto es porque les faltó oportunidad.

Lo que apremia en este momento del dibujo animado sonoro, es que nuestros capitalistas se convenzan, lo entiendan así, en acatamiento a la verdad. Y que no vacilen ni un instante en contribuir a su creación y desarrollo entre nosotros.

O también: que sean los artistas quienes lo verifiquen, sin ayudas ajenas, en sociedades profesionales dedicadas a ese fin.

Se necesitan películas de dibujos que sean de nuestra raza y que hablen en nuestro idioma directamente, no por traducción y miras comerciales de los yanquis.

Otro lado de la cuestión—análogamente atendible y más práctico, por los beneficios que suele reportar—es el anuncio, la propaganda amena por medio de este género de films. Como lo es el auxiliar las cintas culturales y educativas con gráficos o ilustraciones aclaratorias...

Por cualquier parte que se examine el asunto, resalta su trascendencia, pese a su pequeñez aparente. Y, sobre todo, que al buscarlas el público con ansiedad, su protección radica exclusivamente en sí misma.

Y por ser esa una opinión surgida en la realidad no es menester ampliarla.

En conclusión: creemos que la única medida protectora parar fomentar los dibujos sonoros en nuestros países es el estímulo de premiar, en importantes y justos concursos, a los mejores.

Luis Gómez Mesa

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

Ondulación permanente

Completa **15** ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754 : Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

PARÍS-JOINVILLE

Diez minutos de charla con Manuel Rusell

Sentado, a la sombra de los robles, en el jardín suntuoso de Paramount City, pasaba las horas, sin saber qué hacer. A mi lado, disfrutando del mismo bienestar, otras personas, «estrellas» y figurantes, charlaban y reían, comentando de vez en cuando éxitos y fracasos, pintorescamente. De pronto, el viento, fresco y acariciador, trajo hasta mí, el eco frívolo de una canción moderna que sonsiguió distraerme: ¡Ese, es Manuel Rusell!—me dije. Conocía perfectamente su voz. Y corrí hacia la sala de música, contento, porque iba a tener la suerte de saludarle. Cierto: allí estaba nuestro querido amigo, ensayando unos números originales, del film que rueda en la actualidad...

—Cuanto tiempo sin vernos...—fué el primer saludo.

—No sabía que había vuelto usted a Joinville—le contesté.

—Pues vive usted muy atrasado. Estoy trabajando desde hace dos días. Hago «La pura verdad», una adaptación, graciosísima, de Muñoz Seca, que dirige Manuel Romero. ¿Le conoce a este «metteur en scéne?

—Es el autor de «Las luces de Buenos Aires»...

—Efectivamente. Colabora conmigo «La Serranito». ¿También sabe quién es?

—¿Cómo no?... La he visto en «La incorregible», donde hace una soberbia creación...

—Cierto.

—Me habían dicho que no pensaba usted volver al cinema...

—Que locura. Es lo único que me alienta a vivir. Toda mi ilusión está en el «talkie». Nada sería ya sin él...

—Después del éxito que ha obtenido en «Su noche de bodas», lo comprendo...

—Pues en esta película estaré mejor. Aquí va todo mi entusiasmo.

—Así me gusta. ¿Quiénes son los otros artistas que trabajan?

—María Brú, Goyita Herrero, Pilar Casteig, José Isbert, José Soria, Pedro González, Manolo Vico, Valdivieso, Fredy Castel, etc... Todos muy buenos. Algunos pertenecen a la Compañía del Infanta Isabel.

—Y, ¿está usted contento en Paramount?

—No pienso salir de esta casa, mientras mi trabajo sea del agrado del público español.

—Lo es.

—No podemos decirlo aún.

—Ya sé que prepara usted agradables sorpresas...

Y, para pronto.

Manuel Rusell, sigue cantando. Vuelvo a mi sitio, en el jardín, a la sombra de los robles, hasta donde llegó, de nuevo, el eco frívolo del mismo couplet. Al lado de «estrellas» y figurantes, que continuaban charlando y riendo, alegremente. Algunos comentaban esta vez:

—Bonita voz la de este chico...

—Es un gran artista...

—Le espera un porvenir brillante...

—Lo merece todo...

Y la música se fué esfumando.

Imperio Argentina, la "novia de España"

No puede hablarse de belleza y simpatía sin pronunciar el nombre de esta mujer, verdaderamente interesante. Ni puede hacerse una breve relación de grandes artistas cinematográficos sin que, a la cabeza, de un modo especial, distinguido, se encuentra ella.

Imperio Argentina, después de haber realizado en los estudios Paramount el primer film que lleva por título, «Su noche de bodas», conoció, de cerca, las caricias caras de la fama. España entera la admira y sigue, con entusiasmo, su labor que cada día aparece ante nosotros, más completa, más valiosa, adivinándose en ella ese deseo infinito de superación que anima y da fuerzas a los luchadores, en todos los aspectos de la vida.

La hemos conocido en el «set», durante la filmación de «Lo mejor es reír», película que interpretaba al lado de Tony d'Algy. Y hemos tenido la suerte de charlar juntos en otras horas, lejos de la luz cegadora que despiden los arcos voltaicos y de los gritos interminables de ¡Silence!, que a veces aturden y enloquecen, hasta a los artistas más despreocupados. En este momento, tan agradable, tuvo para nosotros alguna confidencia, en la que, como siempre, triunfó la amistad...

«La novia de España» puso, también, en nuestras manos, varios recortes de periódicos: Nueva York, California, Wáshington, etcétera... Toda la prensa de América del Norte, dedicaba sinceros y merecidos elogios a su hermosura y a su arte, con motivo del estreno, en aquel país, de «Su noche de bodas», película que obtuvo un clamoroso triunfo. Y aseguraba, en gruesos caracteres: «Su protagonista, llegará a ser, muy pronto, famosa en el mundo entero.» Este vaticinio nos proporcionó una alegría inmensa que demostramos felicitándola. Las siete letras que forman su nombre, ya habían cruzado el mar. La Gloria llamaba a su puerta. La felicidad, esa verdadera felicidad, única en los artistas, cuando ven satisfechas sus ambiciones, ya no tenía, como en un principio, la línea intangible de todo lo no conseguido. Despertaba de un sueño, para verse, victoriosa, ante la difícil realidad. Había dado, graciosamente, el último paso en el sendero espinoso de su vida. Las rosas más bellas, abrían ante sus ojos, cansados de mirar al infinito, una ruta mejor, por la que ya podía caminar a ciegas, confiada, segura de que la suerte la llamaba «compañera»...

LA REGLA SUSPENDIDA reaparece con las famosas
Píldoras **FORTAN**
Bote 4'50 en farmacias y
Laboratorios KLAM - Tarragona

Ella sintió muy adentro nuestra alegría y quiso demostrarnos su gratitud...

Esta mujer, que parece la heroína de una leyenda interesante, nos habló de su infancia, para decirnos que desde los cuatro años había trabajado por todos los teatros de la Argentina y de España. Quiso darnos a conocer algunos detalles de importancia, acerca de su debut en el cine, con «La Hermana San Sulpicio», según la obra famosa de don Armando Palacio Valdés, dirigida por nuestro querido amigo Florián Rey, a quien, según confesión, debe, en gran parte, el éxito que corona su vida. Evocamos otros días, cuando era la reina de las Varietés, y actuaba en Madrid, en Barcelona... cantando y bailando al compás de una música triste que suspiraban las guitarras... Cuando soñaba con el eco simpático de los aplausos, que entonces lo suponían todo... Y, al hablar, tenían sus palabras una emoción contagiosa...

Imperio Argentina tuvo necesidad de partir. En la puerta, un automóvil la esperaba. Y después de decirnos adiós, estrechando nuestras manos fuertemente, la vimos desaparecer bajo la fronda del jardín. Su cuerpo frágil y esbelto, se confundía, al caminar, con la altivez y la arrogancia de los pinos jóvenes que bordaban, melancólicos, el sendero enarenado...

Quedamos solos. En los cristales del restaurante, golpeaba la lluvia, monótona, cruel, produciendo un sonido igual al eco lejano de una extraña sinfonía.

Nuestras artistas cómicas: Amalia de Isaura

Acabo de tener una sorpresa muy grande. Al cruzar los jardines de Paramount City, he encontrado a Amalia de Isaura, la célebre maquietista española, a quien aplaudimos en todos nuestros escenarios. Iba acompañada de Imperio Argentina, Rosita Díaz, Antonio Martínez, Enriqueta Serrano y otros artistas. Rápidamente me acerqué para saludarla y cambiar con ella algunas palabras:

—¿Cómo, por aquí, Amalia?

—Pero... ¿no sabe usted nada?

—Absolutamente.

—Vengo a hacer cine. Un «róle» muy importante en «La pura verdad».

—¿Cómo ha sido en usted esa decisión?

—Ya sabe que las varietés en España atraviesan una crisis lamentable. Es preciso lanzarse en busca de nuevos horizontes, y yo, he creído encontrar éstos aquí.

—¿Viene por mucho tiempo?

—Por ahora, esta película. Si quedo bien, haré otras.

—¿No echará usted de menos los aplausos españoles?

—Desde luego, pero hemos de pensar que el «talkie» puede darme más popularidad.

—Tiene usted bastante.

—Bastante, no. Nunca se triunfa definitivamente

—¿Quiénes son sus compañeros de trabajo?

—Enriqueta Serrano, Manuel Rusell, María Brú, José Isbert, José Soria, Goyita Herrero, Pedro González, Pilar Casteig, Valdivieso, Fredy Castel, etc.

—¿Buenos artistas?

—Algunos de ellos ya han demostrado con creces sus valores en la Compañía del Teatro Infanta Isabel.

—Y, ¿está usted contenta?

—Desde luego. Aunque esto era nuevo para mí, ya me siento como en mi propia casa. Dicen que el cine es difícil y yo no le veo por ninguna parte esa dificultad.

—Para usted que es una gran artista...

—Déjese de adjetivos. Una de tantas, y ya es bastante...

—¿Cree en la suerte total del cinema hablado?

—Creo. De día en día va conociendo nuevos secretos que le harán imprescindible. El público se ha acostumbrado a él, que era lo principal.

—¿Quién dirige su film?

—Manuel Romero, autor de «Las luces de Buenos Aires». Es un buen literato argentino. El diálogo está a cargo de Florián Rey. ¿Le conoce?

—El realizador de «La Hermana San Sulpicio?...

—Sí.

—¿Qué piensa hacer después que acabe su trabajo?

—Tengo entendido que me darán un róle en otro asunto importante, pero si no entro en el reparto, volveré a Madrid, para atender a mi público, para escuchar nuevamente sus aplausos...

—¿La gusta París?

—Ya lo conocía, y me encanta. Las horas que me quedan libres, las paso recorriendo todo lo que tiene de interesante...

—Y, ¿qué la gusta más de él?

—El Museo del Louvre, los Campos Elíseos, la plaza de la Concordia, en fin, todo París es maravilloso

Callamos. Amalia de Isaura se despide y continúo mi paseo de siempre por los jardines de los estudios de Joinville.

Mario Arnold

RUEDA DE NOTICIAS

"La Costa Azul"

Según noticias recibidas, este es el título del próximo asunto que rodará Imperio Argentina, en los estudios de Joinville, al lado del popular actor Rivera de Rosas. Para su papel de protagonista, un famoso modisto de París, la ha confeccionado varios vestidos preciosos.

Helena d'Algy regresa a París

Después de haber terminado su trabajo en en el film que rueda Dimitri Buchowetzki, titulado, «El hombre que asesinó» y que se rueda en Londres, ha venido a visitarnos la popular artista Helena d'Algy, hermana de Tony d'Algy. Helena permanecerá varios días entre nosotros.

Ayuntamiento de Madrid

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

La popularidad de Ramón Pereda

La popularidad de los actores de habla española fué para nosotros un mito hasta que un grupo de periodistas argentinos visitó Hollywood. Nos enteramos entonces que algunos de ellos habían conseguido efectivamente agradar al público y constituir verdaderas atracciones de taquilla.

Ramón Pereda fué en adelante, en concepto de Hollywood, el actor cinematográfico joven más admirado en España e Hispanoamérica. Buenos Aires, Barcelona y Méjico, sobre todo, pedían constantemente películas de Pereda.

Así, pues, nos sorprendió que la Paramount lo dejara ir libre de su contrato sólo porque Pereda se negaba a viajar a Joinville. En el fondo tenía razón. Es bien sabido que los estudios que la Paramount estableció en París hace un año, sólo han producido películas mal dirigidas y realizadas por actores bisoños. ¿Era justo arriesgar un nombre arduamente ganado y sumarse al escuadrón de principiantes de Joinville?

Pero hoy más que nunca se actualiza el valor efectivo de Pereda. La Columbia le acaba de ofrecer la primera parte de su película «Buena-Mala-Muchacha», y Pereda no la ha aceptado sólo porque el sueldo era menor de dos mil quinientos dólares por semana.

Pereda, en efecto, cobra hoy tres mil dólares en atención al entusiasmo con que el público recibe sus producciones.

La Columbia había pedido prestado a Pereda, quien aún estaba contratado por la Paramount cuando quiso filmar «Carne de cabaret». Y precisamente cuando se pidió la cooperación de Pereda para «Buena-Mala-Muchacha» se acababan de estrenar «Carne de cabaret», en Méjico y «Gente alegre», en Hollywood con éxito espléndido para Ramón, quien no sólo gustó sino que eclipsó por completo a Roberto Rey, el flamante actor importado de Joinville.

Vanos han sido los esfuerzos de la Columbia y acaso se hubiera paralizado la filmación de «Buena-Mala-Muchacha» de no haber estado ya muy avanzados los preparativos y el resto del reparto contratado.

Después de todo, Ramón Pereda ha tenido razón. Las películas producen pingües beneficios a los estudios y no es exactamente el elevado sueldo de los actores, lo que encarece una cinta, sino el derroche en el personal inútil que vive adherido a los estudios.

La mejor obra del cine hispanoparlante

El cine ha dado ocasión a que el amor maternal estalle una vez más en una conmovedora escena. Y ésta no ha tenido lugar en la pantalla sino en una sala cinematográfica de la apacible y sentimental Córdoba. Una excelente madre separada de su hijo por más de veintidós años, tuvo la fortuna de oír su voz vibrando en el micrófono.

Se exhibía la película «Un beso loco», de José Mojica y Carlos Villarías y en la que una parte, la de Tom Patricola estaba sincronizada en español. Doña Isabel Monroy de Valverde que casualmente se encontraba en la sala acompañando a sus nietas, reconoció en Patricola la voz de su querido hijo Rafael. No le valió a éste el que su nombre no figurase en la pantalla. La buena señora sintió tan punzante la voz del hijo que nadie pudo convencerla que al que escuchaba era el famoso Patricola.

Y efectivamente, quien hablaba por Patricola era Rafael Valverde.

Cuando se filmó «Un beso loco», la Fox consideró insustituible a Patricola y decidió que su parte sería únicamente sincronizada. Todos los actores invitados a hacerlo fracasaron sin remedio. Se ofreció entonces a tomar sobre sí la parte, don Rafael Valverde, conocidísimo «casting director» de George Walsh y, que ya preparando el personal o «cats», de las películas, ya dirigiéndolas en lugar del director principal, ha trabajado en la Fox unos quince años. El éxito lo acompañó en tal forma que sólo su propia madre pudo distinguir la voz que hablaba de la persona a quien la pantalla iluminaba.

Rafael Valverde vino a California hace muchísimos años. Cuando los nababs cinematográficos de hoy tenían más de aventureros bohemios que de inteligentes industriales. Trabajó en muchas películas silenciosas hasta que Douglas Fairbanks inició la filmación de «Rosita». En tal sazón fué encargado Valverde de la dirección artística y de la formación del «cast». Su primer éxito se debió, pues, a la filmación de una película de ambiente español. Pero desde entonces continuó en rápido ascenso la carrera cinematográfica de Valverde. Primero como auxiliar de De Mille y luego como sub-director de las producciones de George Walsh se distinguió extraordinariamente. Y tanto que la Fox le encargó por mucho tiempo todo lo concerniente a las películas de ambiente español o gitano. En su nueva posición dirigió a Dolores del Río en «Los amores de Carmen» y a Dorothy Burgess, Warner Baxter y Soledad Jiménez en «En la vieja Arizona» y «El mundo al revés». La confianza ilimitada que en él tiene George Walsh se puso de manifiesto durante la filmación de «Big Trail» (versión inglesa de «La gran jornada») ya que se le encargó la supervisión del «cast» de una película típicamente yanqui. Honor no alcanzado por ningún otro latino y prueba de su capacidad, puesto que se trataba de una cinta cuyo precio pasaba de dos millones de dólares.

Valverde ha sido uno de los poquísimos elementos cuya influencia en la producción española hubiera sido saludable y constructiva. Pero, desgraciadamente, el sueldo magnífico de que disfrutaba en el Departamento yanqui no se paga en el Departamento extranjero de los estudios.

Pero justamente ahora está Rafael Valverde preparando su viaje de regreso a España, tomado del deseo de ayudar y promover la producción cinematográfica nuestra. Es el momento de que se le ayude, puesto que un esfuerzo nacional bien orientado puede traducirse en películas capaces de rivalizar con las que Hollywood exporta.

Nuestras películas necesitan directores antes que actores

Esto se ha dicho muchas veces y aunque parezca una verdad de Perogrullo sólo en casos de extrema necesidad es aceptada por los productores yanquis. Y no es que quieran todos hundir la producción española, como sucede, por ejemplo, en la Fox, sino que no comprenden el papel importantísimo que tiene el director de la versión extranjera.

Como es bien sabido, las cintas americanas se confeccionan a base de fórmulas y mezcla de algunos elementos cuyo poder sobre el público conocen los estudios. Así, pues, una vez que la fórmula ha sido elaborada por el director de la versión americana, no se comprende qué necesidad haya de crear una nueva ecuación cinematográfica que sintetice y exprese la cinta española o francesa correspondiente.

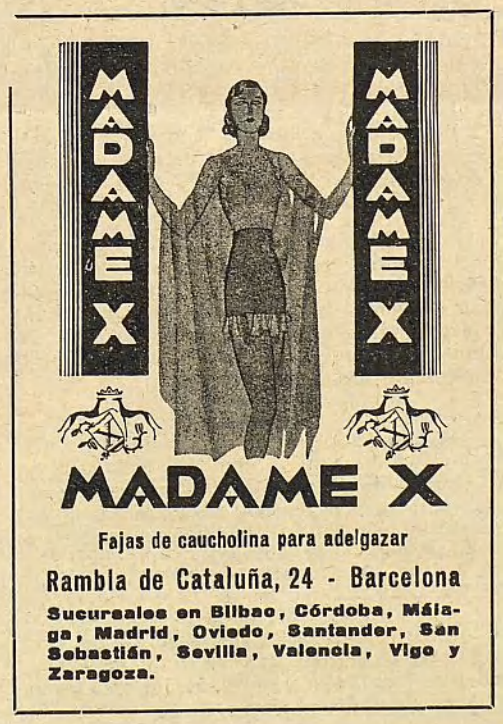
Error gravísimo que daña principalmente a los actores que se inician en las películas. Las actrices jóvenes, sobre todo, necesitan de las luces y experiencia de un buen director, ya que todas ellas carecen de experiencia cinematográfica y teatral y muchas veces de cultura. El teatro español, en efecto, se ha distinguido siempre por el peso y los abultamientos opulentísimos de sus actrices, quienes resultan así intérpretes muy poco aparentes para el cinematógrafo. Los actores yanquis han educado nuestro gusto dentro de moldes muy poco elásticos. Tenemos un concepto, acaso estrecho pero claramente definido, de lo que debe ser un tipo de belleza y juventud, todo espiritualidad, todo líneas rectas, todo ojos inundados de luz, todo naturalidad, todo distinción.

Dos de las últimas películas filmadas en español nos ofrecen un ejemplo luminoso. «Carne de cabaret» en la que la enseñanza cuidadosa y esforzada de Eduardo Arozamena transformó completamente a Lupita Tovar y la cinta que en estos momentos se rueda en los estudios de la Columbia, «Buena-Mala-Muchacha», en la que la ayuda de Julio Villarreal, actor experimentado en todo lo tocante a enunciación y el especial cuidado del director del film, nos ofrecen una maravillosa y bellísima actriz en Luana Alcañiz.

Aún no hemos visto la cinta completa sino únicamente algunos «rushes» pero son suficientes para asegurar que Luana es la chiquilla más bella y expresiva que ha actuado en las cintas hispanoparlantes. Sus ojos magníficos tiemblan de espiritualidad y de emoción. Las líneas purísimas de su cuerpo iluminan el ambiente de la película. La gracia de sus movimientos, de su voz, de su acción nos fascina y trae a la imaginación el encanto hechizador de las Nereidas.

Naturalmente que Arozamena y Villarreal han trabajado dentro de su propia esfera sin querer usurpar las funciones del director y sin herir el amor propio de los actores. Y hacemos esta salvedad porque la actitud exactamente contraria del famoso Ernesto Vilches perjudicó considerablemente la producción española. Sobre todo en el concepto de los yanquis. Fué una lástima y acaso irreparable. Nadie como Vilches, cuyo nombre era después de todo algo, pudo obtener autoridad para guiar inteligentemente nuestra producción y nadie tampoco como él se ha hecho famoso por sus intransigencias, su falta de sentido común y su inadaptabilidad al cine.

GABRIEL ARGÜELLES



REFLEJOS

Clara Kimball adelgaza

Clara Kimball Young, recordada estrella de la pantalla, filmará pronto algunas películas. De acuerdo con el contrato que le firmó la Radio Pictures se ha sometido a un régimen de adelgazamiento y ha conseguido disminuir de peso casi sesenta libras.

Marion Davies lesionada

Marion Davies ha suspendido por algunos días la producción de su película «Cinco y Diez» por haberse lesionado la rodilla mientras jugaba un partido de tennis en su quinta de Santa Mónica.

A Honululú

Warner Oland y una compañía de la Fox han salido para Honolulú a trabajar en la nueva cinta «El camello negro», en la que Oland interpreta un papel parecido al que lo hiciera famoso con el nombre de «Fu Man Chu».

Ayuntamiento de Madrid

Correo femenino

De utilidad para la mujer

Las leyes de la cortesía mandan que, cuando se cambian las personas de piso, manden tarjeta a los que desde entonces han de ser sus vecinos; es una muestra de cortesía que nadie debe olvidar.

Si los inquilinos de la casa le son antipáticos, cuando ellos—correspondiendo a su atención—le hagan una visita de cumplido, no se la devuelva usted, pero es preferible, para evitar chismes y críticas, sostener con los vecinos un trato superficial, aunque le sean antipáticos.

* * *

Los cuartos de los enfermos se sahuman poniendo un trocito de alcanfor en hojalata y aplicándole una brasa. El alcanfor quemado da un olor fresco a la habitación que no molesta porque se desvanece en pocos minutos.

* * *

Nunca deben hervirse las cebollas en cacerolas que sirvan para cocer leche, hacer flanes, etcétera. Lo mejor es emplear cacerolas esmaltadas, porque el esmalte no conserva el gusto ni el olor de la cebolla, como ocurre con el hierro. Para que se les quite el gusto a las de hierro hay que hervir en ellas agua con un poco de sosa y secarlas muy bien.

* * *

Para que el corcho de los tapones no se deteriore por la acción de los productos químicos que puedan contener los frascos, no hay cosa mejor ni más sencilla que bañarlos en una mezcla de dos partes de vaselina y siete de parafina, calentada a 40 grados centígrados, para darles la fluidez indispensable.

* * *

Para limpiar las boquillas de espuma de mar, se recuerda meterlas en leche fría y hervirlas al baño maría o a fuego muy lento.

* * *

Cuando se tuerce un tobillo, mójese en seguida con agua caliente la parte afectada, porque así se alivia la congestión y cuando llega el médico con los vendajes la torcedura está en disposición de someterse a tratamiento.

En estos casos no debe perderse el tiempo mirando la importancia de la lesión, porque el agua caliente no puede perjudicar y se alivian mucho los dolores acudiendo en seguida.

* * *

Los calcetines de lana de los niños suelen encogerse mucho. Para evitarlo conviene tener unas hormas un poco más gruesas que el calcetín y meterlos en ellas después de lavarlos, a fin de que, al secarse, no disminuya su tamaño primitivo.

* * *

Para dar a los muebles el color de la encina antigua, se toma: Agua, un litro; tierra de siena natural, 30 gramos; potasa, 20 gramos; tierra de umbría calcinada, 3 centigramos. Se ha de dejar hervir durante quince minutos.

* * *

A veces, por un defecto de constitución, difícil de curar, el pellejo persiste en crecer sobre las uñas; para remediar esto, métanse todos los días las puntas de los dedos en agua templada en que se haya disuelto un poco de bórax y empújese hacia atrás el pellejo con la pala de un limpiauñas. Frótense cada noche las uñas con un preparado de alumbre disuelto en clara de huevo.

El vinagre caliente quita las manchas de pintura del cristal.

* * *

Para evitar los enfriamientos conviene por las mañanas, al levantarse, humedecerse ligeramente con una esponja bañada en agua fría el cuello, la garganta y el pecho, frotándose en seguida con una toalla rusa. Esto no sólo aleja todo peligro ante la variación de la temperatura, sino que contribuye a aumentar el volumen de la caja torácica, y a que se cubran bien los huesos.

Donde más se nota el efecto del tratamiento es en el cuello, que de ser delgado y con tendones acentuados, se vuelve redondo y torneadísimo.

* * *

Para quitar el hipo, se tapan los oídos con el dedo meñique de cada mano, hasta conseguir no oír nada, y se bebe a sorbos un líquido cualquiera, que suministrará otra persona. Por muy fuerte que sea el hipo, no suele resistir al tratamiento.

* * *

Al acostar a los niños cuando hace frío, conviene calentar la almohada nada más que lo suficiente para quitarle la frialdad, porque el contacto brusco con el frío de la tela no sólo molesta al pequeño, sino que muchas veces es causa de dolor de muelas y de oídos.

* * *

Unas cuantas gotas de zumo de limón en el agua de lavarse la cara, quita la grasa y deja la piel fresca y suave. Frotándose las mejillas con zumo de limón al acostarse y dejándolas secarse por sí solas, se quita el atezamiento producido por el sol.

* * *

Los limones son casi tan necesarios en el tocador como el jabón. No hay nada que blanquee tanto la piel como un poco de zumo de limón. Diluído en agua y aplicado por la noche, suaviza el cutis. De los ácidos «manicuros», el mejor se hace echando una cucharada pequeña de jugo de limón en un vaso lleno de agua tibia. Con esta mezcla se quitan las manchas de las uñas y de la piel y se extirpa el pellejito que invade a aquéllas, de un modo natural y mucho mejor que empleando instrumentos cortantes.

* * *

Un músico famoso dice que el 50 por 100 de los alemanes, el 16 por 100 de los franceses y el 2 por 100 de los ingleses, saben música. No consigna la proporción de España.

* * *

Las cintas de seda que se engrasan, se limpian fácilmente con magnesia disuelta en agua y dejándolas luego a secar al fuego. La magnesia absorbe toda la grasa, después, los residuos de aquélla se quitan con un cepillo.

* * *

No se debe dar vaselina en la cara cuando se va a salir al sol, porque se forman ampollas. La vaselina no debe emplearse sino de noche, que es cuando refresca y suaviza el cutis.

* * *

Según un profesor inglés, una hectárea de superficie de mar produce más alimentos para los hombres en una semana, que una hectárea de la mejor tierra del mundo en un año.

* * *

El cobre se limpia muy bien frotándolo con limón y sal. Cuando está limpio se aclara con agua y se seca inmediatamente frotándola con un paño.

* * *

Se evita que caiga el cabello friccionando el cuero cabelludo todas las mañanas con una pomada compuesta de 40 gramos de tuétano de vaca y dos de bálsamo del Perú.

* * *

En las despensas y en los armarios donde se guardan comestibles, debe ponerse un plato lleno de carbón de encina.

Tan sencillo procedimiento, hace que los manjares se conserven tan frescos y en tan buen estado, como si estuviesen entre hielo, porque el carbón es un gran desinfectante.

En épocas calurosas hay que poner carbón nuevo cada ocho días.

* * *

Los colores de las alfombras se abrillantan mucho barriéndolas con un cepillo mojado en una disolución de agua y sal. El cepillo debe sacudirse antes de aplicarlo a la alfombra, para que sólo esté húmedo y no empapado.

* * *

Las flores marchitas por haber estado guardadas o haber hecho un largo viaje, reviven fácilmente si al sacarlas del cesto se sumergen sus tallos en agua caliente y allí se las deja hasta que el agua se enfría. Entonces se cortan las puntas de los tallos y se colocan las flores en vasijas o floreros que contengan agua fría, y al poco tiempo se verá recobrar de un modo maravilloso su primitiva frescura.

* * *

El cansancio que muchas jóvenes sienten al levantarse de la cama es con frecuencia debido a la falta de buena ventilación en el cuarto donde duermen o a demasiado abrigo en la cama.

Las tapas de

El Prisionero de Zenda

*

Terminada la publicación de

Ruperto de Hentzau

segunda y última parte de la novela original de Anthony Hope

El prisionero de Zenda

avisamos a nuestros lectores que mediante el envío de los cupones que hemos publicado en los números de POPULAR FILM, al mismo tiempo que la novela, les mandaremos las tapas para encuadernar dicha novela.

Los lectores de Barcelona pueden recoger las tapas en nuestra ADMINISTRACIÓN, CALLE DE PARÍS, 134, y los de fuera de esta capital las recibirán, siempre que nos manden sellos de correo por valor de 40 CÉNTIMOS para el franqueo.

Ayuntamiento de Madrid

CLAIRE DODD

Ayuntamiento de Madrid

TALKIES NEWYORQUINOS

UN FRANCÉS QUE CONQUISTA NUEVA YORK

(De nuestro redactor especial)

En esa misma semana se estrenaron seis películas, algunas de ellas con un elenco en que figuraba John Barrymore, pero la crítica mantuvo el criterio unánime de que la película francesa, de un francés, era la sensación de aquella semana, de la siguiente y de la temporada.

¿Una película francesa, la sensación de Broadway? El público comenzó a invadir el Little Carnegie Playhouse. Para invadir el Little Carnegie Playhouse poco más de un centenar de personas bastan. A menos que hubieran derruído uno de los edificios laterales o invadieran la sala del Carnegie Hall, situada al lado, no hubiera podido hacerse un palacio del Little Carnegie Playhouse. Además, los dueños carecían de dinero. El Wall Street de hoy no es el Wall Street de antes, y esto se observa con ojo clínico y financiero en la disminución en la venta de cigarros puros.

...ni de la cara de óvalo de Fay Wray.

El pequeño cinema—sala de vanguardia, aunque una vanguardia modestita, una vanguardia tímida, una vanguardia que por lo poco atrevida más bien semeja una retaguardia—se vió abarrotada de curiosos. A ver qué cosas se le ocurrían a ese director francés René Clair para quien la crítica sólo tenía elogios.

Los americanos cien por cien, después de haber visto «Le Million» lo calificaron de «crazy», loco. Si a un director en Hollywood se le ocurría cosa semejante le rescindían el contrato en seguida. Esta película era como los famosos vestidos franceses. No parece sino que en la Quinta Avenida no se saben hacer vestidos. Los críticos que habían elogiado «Le Million» eran unos malos americanos.

Los amercianos setenta y cinco por ciento quedaron un poco estupefactos. ¡Qué cosas más raras ocurrían en esta película! ¡Esos franceses tienen cada cosa! Imaginación no les falta, pero bueno, ¿qué era «Le Million»? Habría que esperar a que la tradujeran al inglés.

Los americanos cincuenta por ciento se dijeron en presencia de «Le Million»: ¡Gracias a Dios que aparece una película sin haber sido cocinada con los ingredientes de Hollywood: cebolla sentimental, ajo cómico y pimiento sexual Por lo menos en esta película de René Clair hay imaginación, fantasía, agudeza y novedad. Sobre todo novedad.

Los americanos veinticinco por ciento... Los americanos veinticinco por ciento, ya han dejado de ser, naturalmente, americanos. Son casi indeseables. Estos honrados ciudadanos (porque lo curioso es que se puede ser honrado aun siendo únicamente veinticinco por ciento americano) clasificaron «Le Million» de acierto cinematográfico, de admirable adaptación sonora, de farsa satírica jugosa, rica en elementos cinemáticos, de intención depurada, de renovadora, de orientación artística.

En efecto, «Le Million» de René Clair no precisa de la sonrisa de Jeanette Mac Donald ni de los ojos soñolientos de William Powell ni de la cara de óvalo de Fay Wray ni de la fuerte pigmentación de George Bancroft para ser una película de gran éxito. Una película en la que no se han invertido dos millones de dólares para producirla ni se incendian aeroplanos ni la acción se desarrolla en las filas de la legión extranjera. Es una película que si no temiera ofender a la casa productora diría que ha sido hecha con el dinero recaudado por unos amigos en la terraza de un café parisién.

Soy dado al análisis. Algunas monedas falsas que

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

me dieron como buenas crearon en mí el hábito. Al principio lo practicaba exclusivamente con los duros sevillanos. Terminados los duros sevillanos, aunque ignoro cómo terminaron, la costumbre se hizo extensiva a otras esferas. En las películas se suelen apreciar los efectos de luz. ¿Tiene efectos de luz «Le Million»? No tiene efectos de luz. ¿Su trama es complicada e intrigante? La trama es sencilla como un juego de niños, excepción hecha de los rompecabezas. A un francés le toca la lotería holandesa y se hace millonario, pero no encuentra el billete para cobrar todos los florines que le corresponden. El billete está en una chaqueta vieja que un perseguido por la policía emplea para evadirse de la persecución y que luego vende y un barítono del Metropolitano de Nueva York adquiere y luego todo el mundo quiere apoderarse de ella y por fin el propio perseguido por la policía en calidad de detective la atrapa y la reintegra.

Si el asunto es sencillo, si no existen efectos de luz, si los actores que la interpretan no se distinguen por su actuación, si la mayor parte de las escenas son inverosímiles, ¿en qué diablos está el mérito?

No nos irritemos. Examinemos con calma el caso clínico de esta película. Tomemos si es preciso un vaso de agua y hagamos una pausa.

El mérito, todo el mérito está en René Clair. «Le Million» es René Clair. Annabella, la principal intérprete, es René Clair. El «sopranelli» es René Clair. Miguel, el afortunado que dejaba billetes de lotería en los bolsillos de las chaquetas viejas, es René Clair. El hombre que encaramado en los telares del escenario arroja pedacitos de papel para hacerlos pasar por nieve, es René Clair. La gracia finísima e irresistible de muchas de sus escenas es de René Clair.

Y el lector se preguntará ahora si René Clair es una especie de Frégoli del cinematógrafo. No, señor. Es que todo el mérito de esta producción francesa que ha dejado boquiabiertos a los neoyorquinos está en la genialidad de la dirección. En que el asunto, las escenas y el desarrollo de la película está tratado de modo diferente, de un modo personal, a lo René Clair.

«Le Million» no ha conquistado Nueva York, ha sido René Clair. René Clair que había dado antes la voz de alerta con «Sous les toits de París», pero cuyo melodramatismo dificultaba la pacífica digestión del americano cién por cién.

Sátira de los famosos «gangsters» chicagoenses; sátira de los nuevos ricos; sátira de la policía; sátira de los pequeños industriales; sátira de los cantantes de ópera; sátira del amor; sátira de los taxímetros; sátira del fútbol americano... «Le Million» es una película que de buena gana hubiera escrito nuestro don Francisco de Quevedo. ¡De buena se ha librado el famoso director francés con haber nacido unas centurias más tarde!

En «Le Million» uno se ríe de todo, menos de René Clair. Yo, hasta me reía de los espectadores que a mi lado forcejeaban por comprenderla y eso que la propia película tiene intercalados dos personajes que a través de una claraboya presencian las escenas y explican el asunto en inglés.

...ni la fuerte pigmentación de George Bancroft.

...no precisa de la sonrisa de Jeanette Mac Donald.

Se suscita una pregunta. ¿«Le Million» es superior a las mejores películas yanquis? No. Dos veces no, veinte veces no. Pero René Clair sí, es superior a los actuales directores cinematográficos yanquis. René Clair sabe sonreir y eso es precisamente lo que falta en Hollywood donde se suspira, se pasa uno la lengua por los labios y se ríe como si le hicieran a uno cosquillas, pero donde no se sonríe nunca. La ironía es una planta que no da fruto en California.

AURELIO PEGO

Nueva York, junio.

Ayuntamiento de Madrid

VIDAS EXTRAORDINARIAS

BUSTER KEATON

por RAFAEL GIL

(Continuación)

Luego, más tarde, un nombre se apoderó de nuestra mente: el de Douglas Fairbanks. Sus saltos, sus cabriolas y su sonrisa de triunfador nos lo hacían envidiable.

Pero desde hacía bastante tiempo, desde que empezamos a ir al cine, había para nosotros una palabra mágica y rotunda: Charlot.

Era el «tabú» de la pantalla.

Su figura es imborrable para nosotros desde los más infantiles días. Sobre todo después de ver «Charlot, presidiario».

Nunca reímos tanto como, cuando perseguido por los guardias, se oculta en los montones de arena, y también cuando se desliza por la espalda de la opulenta dama el mantecado que insospechadamente lanza Chaplin.

¿Y, «Charlot, en el almacén? Tampoco se nos olvida. Cuanto reímos cuando Charlie, resbala en la rodante escalera.

¿Y, «Charlot, apagafuegos»? ¿Y, «Charlot...

Y podíamos seguir citando títulos y escenas a cual más cómicas y divertidas.

Pero es misión nuestra hablar de Buster Keaton.

Entonces no le conocíamos. Solamente nos era familiar «Pamplinas», un hombrecito muy serio, con un sombrero extraplano y una gracia muy nueva, muy original, que nos llenaba de alborozo.

Unas veces trabajaba solo, otras, muchas, con Fatty. El hombre bajito de la cara triste era un infeliz, pero siempre ganaba, y el pobre «Fatty», tan orondo y optimista, coleccionaba constantemente golpes, patadas y porrazos.

Pero no recordamos los títulos de esas películas.

Ni siquiera los incidente cómicos.

Pero todavía resuenan en nuestros oídos las carcajadas producidas por el hombre serio.

Luego, varios años atrás, hemos visto varios films suyos: «El aeronáuta», «El mecano del general», «El herrero», «La casa de recreo»...

Todos ellos magníficos, completos.

Muestras palpables de lo que más tarde sería Buster Keaton: El príncipe del cinema. El espíritu Santo, según Mantilla.

Las líneas de este capítulo adolecen de documentación. Cosa muy natural, pues en aquellos tiempos no nos ocupábamos de que «Pamplinas» fuera Buster Keaton, que sus films lo producía Mack Sennett, y que los argumentos los escribía el propio Buster y Eddie Cline, pues gruesos tomos de Geografía, Física y Química no nos daban tiempo suficiente para ello.

Llegó la época en que Harold y Keaton, siguiendo los pasos de Charlot, decidieron filmar películas de largo metraje, de cuatro rollos.

Algunos profetas de la época vaticinaron el fracaso.

La respuesta la dieron, Keaton, con «La ley de la hospitalidad», y Harold con «Marino de agua dulce», dos de los grandes éxitos de los famosos cómicos.

«La ley de la hospitalidad» y «Las siete ocasiones» fueron los primeros films «largos» de Keaton. Su estreno fué rodeado por el éxito, pero actualmente yacen olvidados y ocultos, cuando sus positivos valores requerían un constante roce con el público.

A éstos siguió «El navegante», donde Keaton demuestra cuán inútiles son las costosas tripulaciones de los trasatlánticos. Él solo se basta para hacerlo cruzar por los mares y para bajar a las profundidades del mar y arreglar las averías.

Los trucos típicos de Keaton invaden el film. Unas veces para cruzar la calle requiere los servicios del auto, y otras se zambulle en la bañera con batín y, más tarde, en el fondo del mar, se lava las manos e intenta verter el cubo lleno de agua.

En esta película, como en todas, las situaciones más cómicas son aquellas en las que interviene solo Keaton. Y, las formadas a base de extras y comparsas, son las más deficientes.

Es decir, que la opinión de Levinsón sobre Keaton no tiene ni objeto ni fundamento.

VI

"Mi vaca y yo"

Lo mismo que «La quimera del oro» es la obra representativa de Chaplin, «Mi vaca y yo» es la obra tipo y fundamental de Keaton.

El argumento, la dirección y la interpretación es suya; toda la película, por lo tanto, es un reflejo fiel y meticuloso, de las cualidades artísticas de Keaton.

Keaton es un muchacho californiano. Vive solo, con una cama y una máquina de afeitar Nada hace. Solamente piensa, y por su imaginación desfilan las llanuras del Oeste. hervidero de bandidos, «cow-bois» y pieles rojas.

No tiene que dudarlo. Vende su ajuar, compra víveres y escondido en un vagón de mercancías marcha en pos de la aventura.

Primer desengaño. Ante su vista la planicie arenosa, sin bandidos, sin pieles rojas; en su lugar, granjas y rebaños.

Tiene que comer, por tanto, trabajar. En un rancho encuentra las dos cosas. Para él todo es nuevo. Le mandan ordeñar: coloca el cubo bajo la vaca y espera paciente se colme de líquido. Tiene que encerrar el ganado. Difícil tarea, pero lo consigue emulando a Belmonte.

Keaton tiene miedo a los toros. Pero un día, perseguido por un cornudo, y cuando ya veía su vida en peligro, se interpuso entre ellos una vaquita que le salvó la vida.

Desde aquel día son amigos. Donde está Keaton está la vaca, y donde está la vaca está Keaton. Junto a ella duerme, con ella reparte su comida y, de vez en cuando la mira arrobado sin preocuparle que «la chica»—la hija del dueño del rancho—le dirija incitantes miradas y le busque en la soledad.

¡Triste noticia! Al patrón le van mal los negocios. No tiene más remedio que vender el ganado... y también la vaca. ¡Pobre Keaton! Atontado se quedó al conocer la noticia y ca-

Ayuntamiento de Madrid

bizbajo la acompaña a la estación para darla el último adiós.

Y ahora llega la parodia típica del film de Oeste.

Unos bandidos quieren detener el tren que conduce el ganado. Tiros, muertos. Keaton se queda solo en el tren; con un minúsculo revólver pone a los malhechores en precipitada fuga, y el tren, por él conducido, llega a la estación y él solo, a fuerza de ingeniosos trucos, traslada el ganado a su destino. Pero... no entrega la vaca.

Final del Oeste. Escenario: tosca casa de madera. Personajes: Keaton, «El patrón», «La chica»—que cuelga sus brazos en el héroe—y la vaca.

Ha llegado la hora de la recompensa.

—¿Qué quieres?—le dice «el patrón».

—Quiero a ella—balbucea Keaton.

Alegría en el padre y en la hija que ven inmediata la boda.

Y no besa Keaton a la muchacha ni la apabulla entre sus brazos. No. Coge amoroso a la vaca y con ella lentamente se interna en el campo.

Este final, esta última escena, es la obra cumbre de Keaton. En ella se encierra todo su arte, todo su temperamento de artista excepcional. En ella se burla y ríe, a más no poder, de lo que todos han tomado en serio: del amor.

El amor de la chica no le importa ni le interesa. Es un amor vulgar, insípido; como él hay millares en el mundo, no vale la pena desperdiciar, por tanto, el de una vaca, que por primera y última vez se cruza en su camino.

Toda su pasión de aventuras y triunfos desaparece con el final de «Mi vaca y yo»; si alguna se le presenta tal vez la recoja, pero él no irá a buscarlas.

Además, toda la película es una ironía constante del film del Oeste, donde no faltan los espectaculares rodeos, las escenas de juego y las luchas encarnizadas. Todo el cine típicamente «americano» está aquí encerrado y comentado.

* * *

Esta película se intituló en España «El rey de los «cow-boys», en América «El vaquero» y en Francia «Mi vaca y yo».

Este último título es el más acertado. Los otros son vulgares y nada dicen.

En cambio, «Mi vaca y yo» encierra toda la psicología de la película. Primero la vaca, tras ella Keaton... y luego los demás.

VII

Cadena de triunfos

El triunfo de «Mi vaca y yo» fué ruidoso y espléndido en el mundo entero. Desde entonces, Keaton fué el cómico máximo—siempre tras Chaplin—que originaba artículos y discusiones a granel y más tarde juicios y comparaciones ridículas e inadmisibles.

La obra que siguió a su gran éxito fué «El boxeador». También una gran película, pero sin la trascendencia de la anterior. Más que nada, «El boxeador» es una obra puramente cómica, «para reír», como las de Harold.

Keaton, ahora, es un millonario al que por diversas causas confunden con un campeón de boxeo; él, por conseguir el amor de una muchacha, sigue la comedia y logra al final un éxito deportivo.

Esta es la trama, sencilla y vieja en verdad, pero plagada de escenas e incidentes de extrema comicidad.

Además de sus cualidades artísticas, Keaton, en «El boxeador», muestra sus experiencias atléticas, aprendidas en el circo de sus padres.

«El boxeador» puso fin a su contrato con la Metro, que no renovó—como la empresa quería—, uniéndose nuevamente a Mack Sennett—productor de Artistas Unidos—, entidad para la que filmó tres nuevos films: «El general», «El colegial» y «El héroe del río».

«El general» es la parodia de la guerra. No de la europea—ésta la haría, por desgracia, más tarde, en «¡De frente, marchen...!—, sino de la de secesión. En ella aparecen los azules y los rojos zurrándose a más no poder, y entre los del Norte Keaton que, sin darse cuenta ni querer, se burla de ambos bando, de la guerra de secesión y de todas las guerras. Esta película es un término medio entre «Mi vaca y yo» y «El boxeador», pero está más cerca de la primera que de la última.

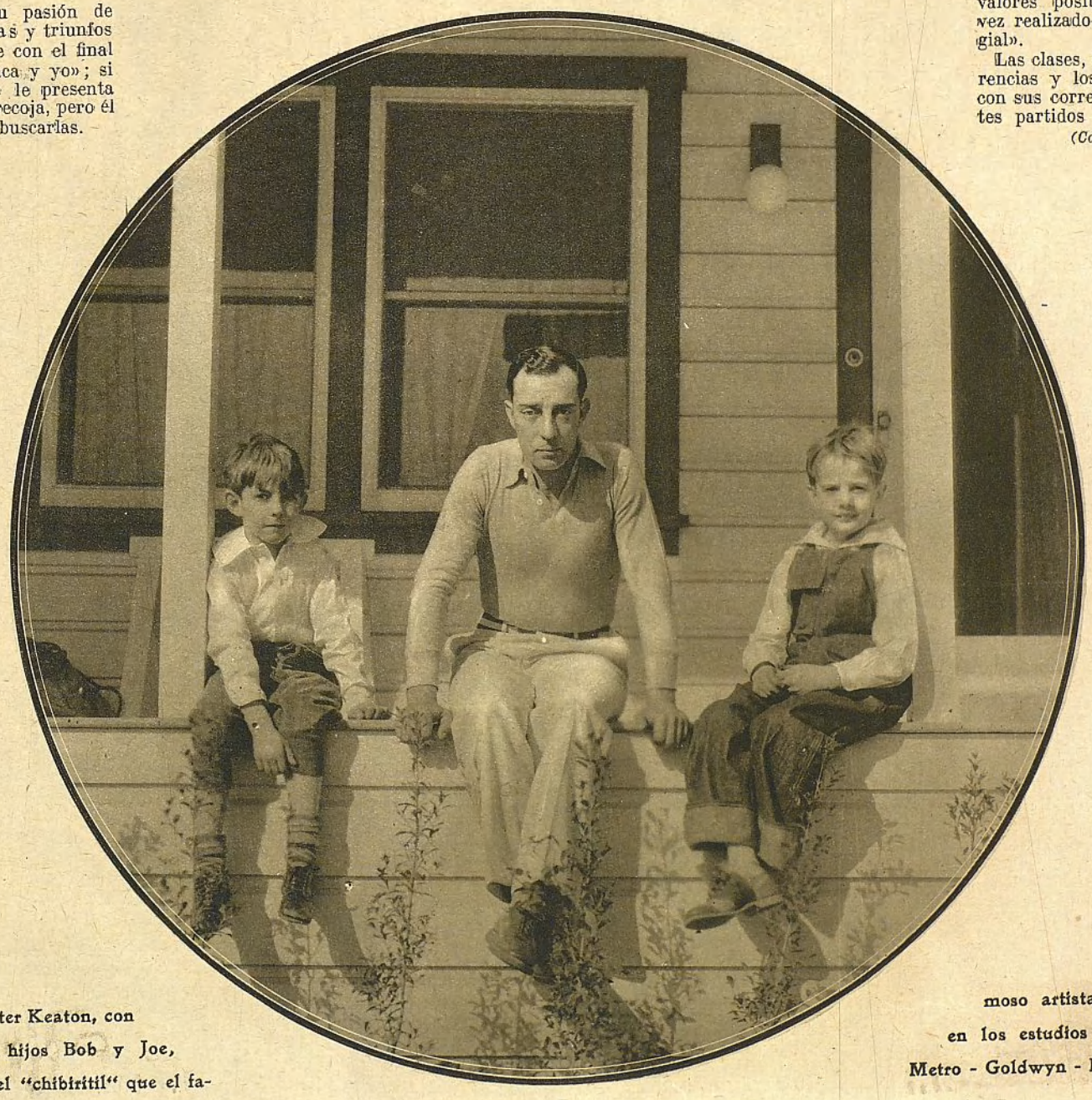
* * *

No comprendemos cómo Carl Laemmle, después de haber visto a Keaton en «El colegial», dejó que su hijo, en unión de George Lewis y Dorothy Gulliver, siguiera haciendo las interminables series de películas estudiantiles que paulatinamente produce su marca.

Pues todos los temas universitarios—deportivos—que nos quieren presentar, corecen de valores positivos una vez realizado «El colegial».

Las clases, las conferencias y los stadium con sus correspondientes partidos de «rug-

(Continuará)



Buster Keaton, con sus hijos Bob y Joe, en el "chibiritil" que el famoso artista tiene en los estudios de la Metro - Goldwyn - Mayer.

Ayuntamiento de Madrid

La doble técnica del cine parlante

Si bien es cierto que el cine parlante ha procurado a los actores de las tablas algunos de los roles más importantes en la historia del nuevo arte, ello no quiere decir en manera alguna que hayan disminuído las oportunidades de las artistas de la pantalla. Ahí tenemos como prueba la película de Norma Shearer, «A free soul», que acaba de estrenarse con éxito fenomenal. Es verdad que, además de la simpática estrella y de un reparto que incluye a Lionel Barrymore y otros artistas de gran reputación, ha sido dirigida por Clarence Brown, el talentoso director a quien se deben también las tres producciones más recientes de Greta Garbo.

La película silente había desarrollado sus propias estrellas y su técnica especial, a tal punto que el actor teatral se veía perdido al intentar presentarse en la pantalla. Como consecuencia, durante la era del cinema mudo, era más conveniente usar actores experimentados en el cine antes de enseñar a los recién llegados de otro campo las peculiaridades de la cámara cinematográfica.

Vinieron entonces las películas habladas, con la necesidad de modular las inflexiones de la voz; y el arte de expresar los matices de la emoción en forma audible abrió un nuevo campo a los artistas de la escena teatral. Ingresaron entonces en la pantalla actores del calibre de Ruth Chatterton, Walter Huston, Charles Bickford, Leslie Howard y muchos otros. Puede observarse, sin embargo, que todo triunfo brillante de algún actor o actriz de las tablas ha sido duplicado en una o más películas por algún artista de cine que cimentara su popularidad en la pantalla sonora. Por ejemplo, los renovados laureles que se han conquistado Norma Shearer, Marion Davies, Joan Crawford, Greta Garbo, Lewis Stone, Conrad Nagel y otros, comprueban esta aserción. De donde se deduce, en consecuencia, que si el cine hablado ha menester de los artistas teatrales, también necesita a los antiguos actores de la pantalla silenciosa. Ambas técnicas se funden en la película parlante.

Marion Davies

§

Lewis Stone, según el lápiz de un caricaturista hollywoodense.

El cine sonoro ha hecho posibles sutiles caracterizaciones y delicados matices de arte, desplegando así mejores oportunidades para el director y el escritor cinematográfico. El actor de cine encuentra un nuevo campo artístico en el uso de su voz; y el actor teatral halla en la pantomima un nuevo mundo que conquistar. Cada uno de ellos, pues, tiene su problema que confrontar y su nuevo arte que aprender.

Los artistas del cine silencioso que no hablaban inglés, se encontraron con la dificultad del idioma; pero la mayor parte de ellos han vencido este obstáculo: Emil Jannings probablemente volverá a los Estados Unidos para hacer películas habladas en inglés; y la triunfante carrera de Greta Garbo, Marlene Dietrich, Maurice Chevalier, Conchita Montenegro, etc., son magníficos ejemplos de la conquista de la pantalla inglesa por los artistas extranjeros. Lo cual es consolador en verdad, porque de esta manera podremos admirar a muchos excelentes artistas que de otro modo

Ayuntamiento de Madrid

Joan Crawford.

teatral que ingresa en el cinema tiene mucho más que aprender de lo que tendría el director de cine si pasara a las tablas.

Clarence Brown, el notable director de la Metro-Goldwyn-Mayer, se expresaba el otro día a este respecto entre un grupo de amigos de la siguiente manera:

«El cine», decía, «no ha cambiado tanto como se cree con el uso de la palabra: la rapidez de la acción, la necesidad de despertar vívido y sostenido interés en el público, son los mismos. Sólo que el director teatral que ingresa en el cinema tiene que penetrarse, además de los delicados secretos del «close-up», de la gran importancia de la pantomima; él está acostumbrado a largas escenas dialogadas que, si bien necesarias en una pieza teatral, son casi, casi, la muerte de la película parlante.»

Brown, por otra parte, habla con la autoridad que le concede su larga experiencia en el cinema. Su primera película allá por el año de 1915, fué «Trilby», con Clara Kimball Young. A esta cinta se siguieron grandes triunfos en el cine silencioso, tales como «El águila», de Rodolfo Valentino; «Kiki», de Norma Talmadge, y «La mujer de los gansos», dirigiendo después para la Metro-Goldwyn-Mayer «La carne y el Diablo», con Greta Garbo y John Gilbert; «La ceguera del oro», con Dolores del Río; «El carnaval de la vida», de Greta Garbo, y «La magia de la mujer».

El advenimiento del cine parlante, lejos de desconcertar a Brown, no hizo sino ofrecerle nuevos éxitos. Durante los últimos dos años, Clarence Brown ha consagrado sus talentos casi exclusivamente a producciones de Greta Garbo, entre las que descuellan «Anna Christie», «Romance» e «Inspiración».

Con «A Free Soul», dirigiendo a actores de la talla de Norma Shearer, Lionel Barrymore y Leslie Howard, Brown ha añadido un nuevo triunfo a los muchos ya conquistados.

Carmen de Pinillos

§

nos serían desconocidos, y porque el cinema necesita de los mejores actores que puedan obtenerse.

El advenimiento de la película hablada no ha traído cambios notables en las filas directorales. Desde luego el director se ve confrontado por mayores problemas mecánicos, y tiene que combinar el diálogo con la pantomima; pero, después de todo, el director es un narrador y puede, por consiguiente, desarrollar su propio método de narrar una historia en cualquier medio. Hay algunas cosas que el director teatral sabe, y el director cinematográfico ignora, pero, en general, el director

El sastre de Tony d'Algy

Tony d'Algy es sin duda alguna el actor que mejor viste. Cada vez que estrena un traje, recibe infinidad de felicitaciones. Y, como es natural, todos le preguntan por el nombre ds su sastre que es un verdadero maestro, con objeto de figurar en la lista de sus clientes. Y he aquí lo gracioso: El sastre cobra a todo el mundo, dos mil francos por vestido, incluso a Tony d'Algy, que se hace tres por semana. Si éste recomienda a alguien, entonces el precio es diferente para el enviado, a quien hace una rebaja de un treinta por ciento. Desde que Tony d'Algy se viste en dicha casa sus propietarios han aumentado el personal, pues son muchos los artistas y amigos de Tony, que acuden en busca de un traje bien cortado.

Lionel Barrymore

§

Ayuntamiento de Madrid

UNA BIOGRAFÍA CINEMATOGRÁFICA

En Hollywood se está filmando actualmente una biografía.

Las historias, vidas y milagros de los grandes hombres ocupan ahora un lugar prominente en la literatura. Al realizar su primera película independiente, Ernesto Vilches se atiene juiciosamente a la ley general de los tiempos nuevos.

La biografía que se está filmando actualmente es la de uno de los tipos más pintorescos y atractivos de la escena inglesa: David Garrick. Garrick, entre otros merecimientos, tiene el de haber preservado, para bien de las tablas, las obras de Shakespeare. Sin él, las obras del inmortal inglés hubieran sido ornato, a lo sumo, de los estantes de las librerías y bibliotecas.

La vida de David Garrick es sumamente semejante a la de Ernesto Vilches, quien asume el papel protagónico de la película «El comediante». Ambos tuvieron que luchar contra la encarnizada oposición paterna, a fin de hacerse un nombre en las tablas, y ambos triunfaron definitivamente cuando lograron el aplauso de sus más severos críticos; es decir, los críticos paternos.

Es curioso hacer notar que, tanto Vilches como Garrick, debieron de haber sido, de haberse cumplido las disposiciones paternas, abogados. Garrick logró zafarse de tal destino huyendo a Lisboa, la perla lusitana.

La película de Vilches no incluye la vida total de Garrick, con todas sus ramificaciones y complejidades. Por el contrario, se basa en uno solo de los incidentes de la vida del ilustre actor.

Hace muchos años que el tal incidente fué vertido en forma de comedia, que se presentó en la escena inglesa del siglo pasado. Después la obra fué totalmente olvidada, hasta hará unos quince o veinte años, época en que Vilches y Domínguez la desenterraron del polvo del olvido. Entre los dos la arreglaron, modernizando su técnica, y adaptando la obra al teatro español con el título de «El comediante». Esta obra fué una de las más populares del repertorio de Ernesto Vilches, obteniendo en ella aplausos delirantes de los públicos más diversos de España e hispanoamérica.

El incidente en que la obra está basada se refiere a una extraña crisis por la que atravesó el famoso ídolo de la escena británico. Una de esas crisis en las que el actor tiene que decidir entre el amor de una mujer, la única en su vida, y su vocación por las tablas. El epílogo nos muestra al actor renunciando irremisiblemente al amor de aquella mujer única, y, por cruel ironía del destino, ahondando con talento artístico el abismo que de ella le separa.

De acuerdo con los biografistas de Garrick, el incidente aludido es completamente real, y sucedió cuando el actor llegó a la cumbre de sus triunfos.

En colaboración con Vilches aparecen en la pantalla varios de los elementos que con él figuraron en la obra teatral «El comediante». Entre ellos se cuentan Angelita Benitez, Manuel Arbó y Soriano Viosco. Entre los demás artistas del reparto se cuentan Barry Norton, María Calvo y José Peña Pepet.

Ernesto Vilches, en "Cheri-Bibi", de la M.-G.-M.

Vilches, en "Cascarrabias", de la Paramount

Vilches habla de "Cheri-Bibi"

Uno de los pasados días, mientras se trasladaban las cámaras de un «set» a otro «set» en los estudios de la Metropolitan, y Ernesto Vilches descansaba un corto rato entre un corro de amigos, hubimos de hacer al gran actor la anterior pregunta.

—¿Y «Cheri Bibi»?

El rostro de Vilches se animó un momento. «Sí—dijo—; es, tal vez, algo de lo que yo quiero, desde el punto de vista cinematográfico. Esta obra está ya hecha con actrices y actores, con elementos... Ya se me escuchó «un poco». Espero a que «Cheri Bibi» se estrene, seguro de que la crítica y el público apreciarán el avance que marca en la producción en español.

Vilches, en "Wu-Li-Chang", de la M.-G.-M.

Unas palabras del mago de la caracterización

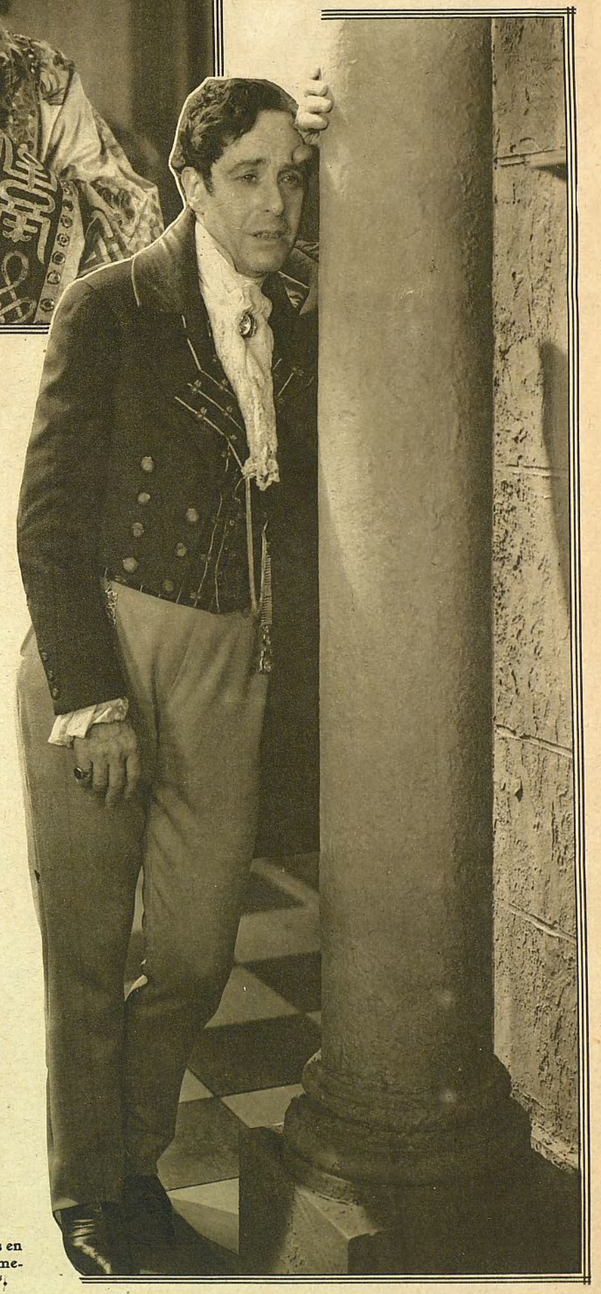
El caso de Vilches causa verdaderamente extrañeza. Se trata de un artista ilustre que llega a Estados Unidos cargado de crédito y de fama. Habla, sugiere, previene, enseña... Y su voz no se escucha. ¿Por qué?

El mismo Ernesto Vilches nos ha dado respuesta a este pregunta.

«El español que habla mal del español», nos dice, resumiendo una frase reciente del ilustre Linares Rivas.

«Una «tupida red»—nos añade Vilches—«ha impedido que mi espíritu y mi personalidad» sean debidamente apreciados en Hollywood. Las grandes cabezas que rigen la cinematografía americana no me conocen. Tuve poca suerte con mi introductor en los estudios, que no supo «hacerme valer»..., y en cuanto a los demás..., creyeron conveniente, por lo visto, hacer la «conjura del silencio». Si he tardado un año en poder iniciar mis «verdaderas labores» en Hollywood y he tenido que iniciarlas modestamente y con dificultades, todo ello ha obedecido a no dominar bien el idioma. He estado, pues, un año, y sigo estándolo todavía, «encerrado en mí mismo.»

Estas palabras de Vilches tienen un verdadero sentido de la razón que le asiste, pues él ha tenido ocasión de poder apreciar personalmente todo cuanto sucede en los estudios, y que para los profanos en asuntos cinematográficos muchas veces da lugar a apreciaciones equivocadas.



Vilches en "El comediante".

Ayuntamiento de Madrid

SILUETAS DEL FILM

El Benjamín de los Coogan

Comenzando su carrera artística ante la cámara a la misma edad en que lo hizo su hermano Jackie, Robert Coogan, que acaba de cumplir cinco años de edad, ha sido contratado por la Paramount.

La compañía ha contratado al joven Coogan para representar un papel muy importante en la serie titulada «Skippy», inspirado en los dibujos de Percy Crosby. El papel que le han asignado a Robert es el de «Sooky», el camarada de aventuras de Skippy.

Los padres de Robert Coogan no tenían la menor intención de dedicarle a la cinematografía, pero accedieron luego de las pruebas de rigor que demostraron las capacidades excepcionales del muchacho. Durante la rebusca, en busca de un actor que asumiera el papel de Sooky, se hicieron pruebas concienzudas de más de doscientos candidatos, de los quinientos que acudieron al estudio.

Robert se unirá muy en breve a un elenco en el que figuran ya Mitzi Green y Jackie Searl. La compañía infantil trabajará bajo la dirección de Norman Taurog y David Burton.

Ginger Rogers

Nació en Independence, del estado de Montana, y cumple años el 16 de julio. Estudió en Forth Worth de Tejas. Tiene el cabello castaño, ojos azules, cinco pies y cinco pulgadas de estatura y pesa 115 libras. Le apasionan todos los deportes atléticos.

Ginger Rogers estuvo a punto de ser una niña prodigio de las tablas. Ahora se siente más satisfecha que su madre le impidiera a tiempo sucumbir a la llamada de la fama prematura, cuando apenas contaba seis años de edad.

En la época en que tal cosa sucedió, Lela Rogers, la madre de Ginger, escribía argumentos para la famosa niña prodigio de la pantalla, Marie Osborne.

Ginger era por entonces toda una artistaza, y cantaba y bailaba de un modo verdaderamente admirable. Con frecuencia le ofrecieron papeles, que rehusó invariablemente, pues su madre sabía que tales actuaciones infantiles suelen acabar en el fracaso más absoluto a la larga. Además madame Rogers quería que su hija eligiera la ruta de sus propios destinos, en edad que pudiera hacerlo libre y conscientemente.

Así, Ginger estudió en la escuela de Fort Worth, donde llegó a ser una personalidad. No había función de aficionados en que no participara triunfalmente, y su vocación comenzaba a acusarse vigorosamente.

Madame Rogers desconfiaba extraordinariamente de la «buena suerte», por lo que comenzó a ayudar a su hija en la adquisición de la técnica escénica. Juntas dramatizaron incidentes de la historia de Tejas, que adaptaron a la escena y representaron para regocijo de la juventud local. Juntas dieron lecciones de baile, cual si ambas se preparasen para el mismo objetivo.

Por entonces llegó la furia del famoso «charlestón». Ginger comenzó a ganar premios y medallas en toda suerte de concursos, cuando aún no había cumplido los catorce años. Finalmente ganó el campeonato de charlestón de Tejas, y como consecuencia un contrato de cuatro semanas en una compañía de varietés.

Sin embargo, Rogers decidió que algún día había de triunfar en la pantalla, decisión en que la acompañó su madre. El medio más seguro de lograr tal ambición, según ellas, era conseguir un contrato en alguna revista de Broadway.

Así, vinieron a Nueva York, donde Ginger estudió música con asiduidad y se dedicó a hacer visitas diarias a los agentes teatrales, aunque sin éxito alguno durante varios meses. Finalmente, Pauls Ssh, la indujo a que ingresara en su número de variedades, que se presentaba en el teatro Paramount de Brooklyn.

Aquella fué la gran oportunidad para Ginger, pues allí la vieron los empresarios de la comedia musical «Top Speed», que la contrataron al punto. En tres semanas se hizo extraordinariamente popular trabajando en «Jóvenes de Manhattan», «Reina Arriba» y «Manhattan Mary».

Ginger cree que la figura femenina más grande que ha producido la humanidad es Juana de Arco.

En su clase de la escuela superior era la mejor de todas las atletas.

Tiene un perro de Pomerania, que se llama Sandee. Tiene también un Ford y un Cord, y aún no sabe cuál de los dos artefactos le gusta más.

Una vez llegó a tiempo a la escena gracias a la estratagema de alquilar una ambulancia automóvil, que la llevó a toda marcha por medio del tráfago de la ciudad. Padece del vértigo, y no ha logrado aún asomarse al borde de la plataforma del metropolitano sin sentir un pánico horrible.

Cuando canta por radio lo hace con grandes gestos. No puede soportar la presencia de un ser humano usando un mondadientes.

Nunca va a cabarets nocturnos y le apasionan las funciones de cine de medianoche.

Hace pocos días asistió a una reunión en la que había de ser presentada a varias modistas, para que éstas tomasen modelos de sus toiletes, ya que es una creadora de verdadero gusto estético, por su refinado y especial modo de vestir.

Robert Coogan, el Benjamín de los Coogan.

Ayuntamiento de Madrid

CÓMO SE REALIZAN LOS FILMS DE DIBUJOS ANIMADOS CON SONIDO

Mientras las películas de dibujos animados «La paloma», «Sí, no tenemos bananas», «El alegre marinero» y «¿Quién la besará», debidas al genial lápiz del dibujante míster Fleischer, son aplaudidas en todos los salones de cine de los países hispanos donde se exhiben, por el público que entusiasmado las corea, muy pocas personas se habrán dado cuenta de la ardua labor y el esfuerzo que supone la realización de una de esas películas cuya duración en la pantalla no pasa de seis a siete minutos.

Las películas de dibujos animados de míster Fleischer y su legión de colaboradores, han venido a sustituir, desde el advenimiento del sonido, la música y la palabra en el campo de la cinematografía, a las películas de golpe y porrazo, cómicas y aun trágicas, según los casos, que el empresario adquiría para relleno de sus programas. Es cierto que hay más ingenio y arte en un metro de algunas de esas realizaciones llamadas de dibujos animados, que en todo un rollo de las antiguas películas cómicas «cortas»... de ingenuidad y arte.

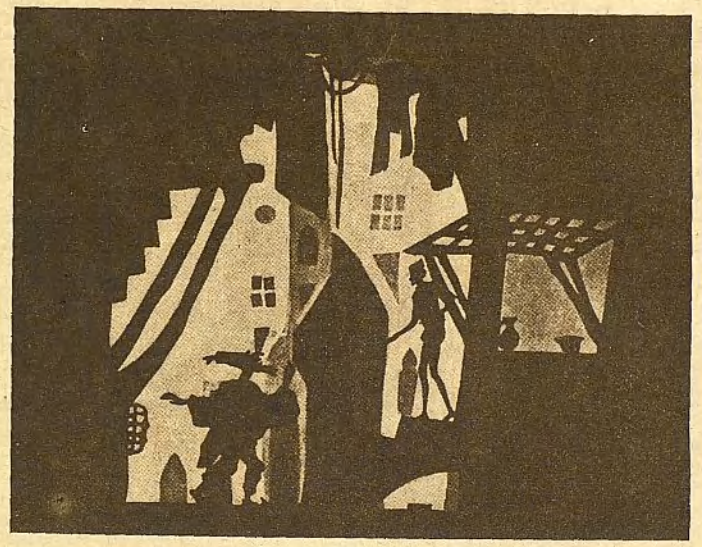
Para la realización de una de esas criaturas de sangre de tintero y cuerpo de papel de barba se requiere la colaboración de cien dibujantes anónimos que trabajen durante nueve semanas para trazar los ocho mil dibujos que se necesitan para completar un rollo, o sean los trescientos metros aproximados que tiene de longitud una «comedia» de dibujos animados. Para sincronizarla, esto es, para dotarla de música y sonidos, se emplean otras seis semanas de trabajo por artistas experimentados.

Félix el Gato

El procedimiento que se sigue para la realización de una de esas comedias de dibujos animados es, en pocas palabras, como sigue:

Elegido y esbozado el tema que ha de servir de asunto para la comedia y puesto en manuscrito como si se tratara de una película «formal», éste se entrega al «animador» que narra, valga la palabra, el argumento por medio de dibujos en «líneas generales», dejando para otros artistas el trabajo de llenar los «vacíos», a fin de que la continuidad sea perfecta; es decir, sea lo más perfecta posible, pues el espectador podrá observar, en ciertos casos, si se fija en los segundos términos, que los fondos del dibujo reaparecen cuando el espacio donde se desenvuelve la acción es limitado. Este efecto se obtiene por medio de dobles exposiciones fotográficas, colocando ante el objetivo de la cámara una serie de dibujos en acción que se fotografían en el mismo fondo.

Todos sabemos que cada movimiento separado de un «carácter» o personaje de la comedia, requiere un dibujo separado, pero no de toda la figura. Por ejemplo, si cierto personaje tiene que aparecer en la pantalla fumando un cigarro, es indispensable trazar una serie de dibujos de un brazo que acerque y retire un cigarro de la boca, cuyos dibujos se «sobreponen» en la figura estacionaria, de la misma manera que las figuras se sobreponen en el fondo del dibujo general. Terminados estos dibujos, se calcan sobre celuloide y seguidamente se pintan en tonos variados grises y obscuros a fin de que se reproduzcan fácilmente en la película. Cuando estos calcados en celuloide están completos se fotografía cada uno de ellos separadamente como si se tratase de una fotografía fija, y se cortan juntos de manera que formen una tira de película, que es en substancia, lo que más tarde veremos en la pantalla.



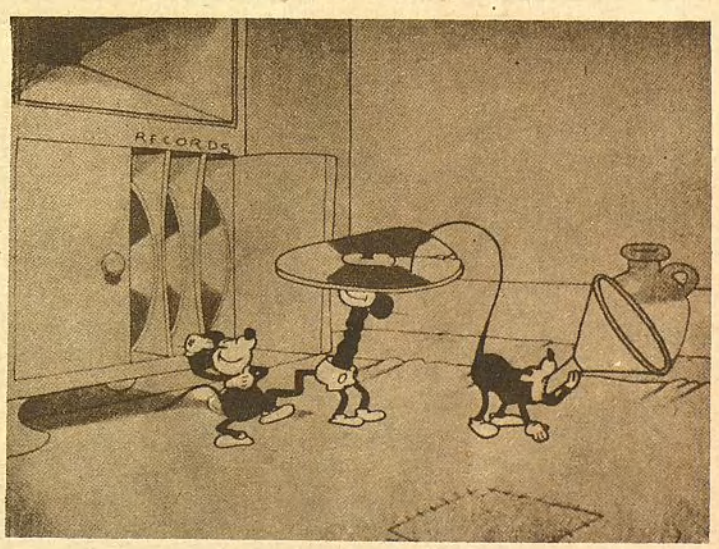
Cuadro de "Las aventuras del Príncipe Achmed"

Aquí terminaba, antaño, el trabajo de los artistas de los talleres del mago Fleischer. Hoy, sin embargo, con el advenimiento del sonido, los personajes del tablado de míster Fleischer no quieren ser menos que sus colegas de Hollywood, y no hay poder humano que les haga dar un paso si no es con acompañamiento de música y con toda clase de ruidos.

Blas, músico enamorado

No nos proponemos dar aquí, en detalle, una explicación científica del intrincado mecanismo de la sincronización de un «cartoon» de dibujos animados. El procedimiento empleado para este objeto es, brevísimamente, como sigue: Frente a un micrófono y de cara a la pantalla, está el director con su orquesta y los cantantes. De pie, junto a otro micrófono, ante una mesa repleta de cachivaches y objetos de todas clases para producir ruido, desde un cencerro a una matraca, pasando por otros mil artefactos que imitan el rugir de las olas, el chasquido de un látigo, el ruido de una docena de platos al caer, etc., etc., está el encargado de imitar el «deus ex machina» de la comedia cinesca. Seis semanas de tediosos ensayos para encontrar los ruidos apropiados y efectos musicales, las voces y los maullidos, los chillidos y los gritos para cada movimiento de los muñecos que desfilan una y cien veces por la pantalla del pequeño estudio hasta que la sincronización se da por terminada.

Así se han realizado y sincronizado, con artistas hispanos, las películas de dibujos animados «La paloma», «Sí, no tenemos bananas», «El alegre marinero» y «¿Quién la besará?», que el público hispanoparlante aplaude y corea en su idioma en los teatros de los veinte y tantos países donde actualmente se exhiben con éxito constante.



Mickey, jazzbandista ultramoderno.

Ayuntamiento de Madrid

FIGURAS DEL CINE EN ESPAÑOL

TITO H. DAVISON

Chillán, histórica ciudad del sur de Chile, en Sudamérica, es famosa por ser cuna de uno de los más heroicos libertadores del continente: el general Bernardo O'Higgins. Allí han nacido también talentos artísticos de toda índole que hoy día son orgullo de la República chilena, tales como el pianista Claudio Arrau, la escritora Marta Brunet y muchos más. Y allí nació también, hace apenas diez y ocho años, un niño que en pocos meses ha conquistado en Hollywood un puesto prominente y a quien puede considerarse ya como uno de los astros del cine parlante en español.

María Luz Callejo con Tito

H. Davison en "Cheri-Bibi".

Al que se pregunte en Chillán por Oscar Hermán recordará a un chico de seis años, con melenita de pianista, que hacía las delicias de la gente en cuanta fiesta y beneficio se realizaba en la ciudad. Hijo de una familia acaudalada, aquel niño no tomaba parte sino en funciones con fines de caridad. Se tratase de ayudar a los necesitados, o de cooperar a la construcción de determinada obra de valor cer su concurso. Y no era tan sólo un artista: para Chillán, Herman era el primero en ofrecer el alma organizadora de la función. Dirigía como un general a sus amiguitos para que le ayudasen a vender las lacalidades, y por último hacía los números de mayor éxito en el programa. Sus canciones, sus bailes y sus imitaciones eran famosas: se le mimaba como a un niño prodigio.

Pero un buen día Oscar Herman se cortó la melenita, y el artista desapareció para ser reemplazado por el estudiante. Dejó Chillán para irse a Santiago, la capital chilena, al pie de los imponentes Andes, a fin de completar su educación. Estudió con ahinco: nada de teatro ni de cine. Y hasta pensaba estudiar Medicina, en el deseo de ser hombre útil a la sociedad y a su familia.

Mas un día renacieron en él las aficiones artísticas que había ocultado por un esfuerzo de su voluntad de hombre encerrada en su cuerpo de niño: ¡quería ser artista de cine!

Puso mayor empeño en sus estudios; trabajó con ahinco y los terminó a una edad en que otros los están comenzando, obteniendo las mejores notas y la fama de alumno distinguido. Después comenzó a adquirir experiencia cinematográfica en algunas películas que el director C. F. Borcosque filmaba en Chile. Consiguió en seguida permiso de sus padres para ir por un año a Hollywood aprovechando el viaje de aquél: si en un año no conseguía iniciar su carrera, regresaría a Chile para dedicarse a alguna profesión comercial.

Al abrazar a su padre en la estación de Santiago, rumbo al puerto donde tomaría el barco que le llevaba a la tierra de promisión, díjole con la entereza de un hombre:

«No me mandéis dinero. Quiero formarme solo.»

Y así ha sido. Algún día se contará la verdad sobre todo lo que luchó este niño chileno por conquistarse un lugar en Hollywood. Sin conocer bien el inglés, apenas con quince años encima, era de los muchos que llamaban a la puerta de los estudios. ¡Pero había que vivir y que vestirse bien para que en los estudios se interesasen por él...! Y lo hizo. Un buen día consiguió su primer trabajo como extra: ganó cinco dólares. ¡Ya estaban abiertas las puertas! Oscar Herman había pasado a llamarse Tito H. Davison, y Davison vislumbraba ya, a través de ese pequeño y humilde trabajo, la gloria que tenía que venir.

Querer es poder. Durante un año actuó como extra, avanzando siempre: mejores papeles, más días de trabajo, más prestigio en el «casting» de los estudios. Un día el director LeRoy le eligió entre quinientos extras como el muchacho de mejor figura para ponerle junto a la estrella Alice White en una escena de teatro. Otra vez un director, a raíz de haber interpretado el joven admirablemente la

Ayuntamiento de Madrid

parte pequeña de un mensajero, le hizo un pronóstico halagüeño:

«Llegarás, muchacho; tienes la pasta y la figura...»

Mas vino el cine hablado, y todos los extranjeros, ya fuesen astros o extras, perdieron el camino avanzado. Había que hablar inglés perfecto, sin acento de otros países. Tito H. Davison no desesperó.

«Tendrán que hacer películas en español— decía— y me llamarán.»

Comenzaron a hacerlas y le llamaron. Sonoart produjo la primera cinta en nuestro idioma filmada en el mundo, y en esa cinta Tito H. Davison tuvo un papel importante, el papel que dió el indispensable toque de humana verdad y de dolor a la producción: el del niño-soldado que queda ciego. Tito H. Davison hízose popular doquiera que la cinta fué exhibida.

Y siguió el éxito. Trabajó con «Así es la vida» de la misma empresa y en seguida en «La gran pelea», de James Cruze, sorprendiendo en esta última a los mismos críticos norteamericanos por su vena trágica y humana.

«Es un maestro del dolor humano a través de los ojos de un niño», dijo un crítico famoso en uno de los grandes diarios de Hollywood, «y estamos ciertos que Tito H. Davison será uno de los ídolos del público de habla hispana.»

En seguida vino el triunfo definitivo: la First National le contrató para el papel de un muchacho condenado por error a la silla eléctrica, en la versión en español de «Aquellos que bailan». Y cuando se preparaba a comenzar esta producción los estudios de la Metro Goldwyn Mayer le seleccionaban, después de largas pruebas fotográficas a cuanto actor había en Hollywood, para el importante papel de Kent Marlowe en la versión española de «El presidio», la cinta más grande y de mayor éxito filmada en todo el año en los Estados Unidos.

Fué necesario que ambas empresas se pusieran de acuerdo combinando sus días de filmación para que Tito H. Davison pudiese actuar casi simultáneamente en ambas producciones.

En «El presidio» la labor del joven actor chileno va a colocarle en lugar extraordinario. El mismo papel fué hecho en la versión inglesa por el actor Robert Montgomeri, considerado uno de los intérpretes más geniales del teatro y del cine norteamericano, y por lo tanto puede decirse que la sola elección de Tito H. Davison para tal importante papel le eleva a uno de los primeros puestos en el cine en español.

He aquí como en tres años el niño prodigio ha visto realizados sus sueños y es astro de cine en Hollywood.

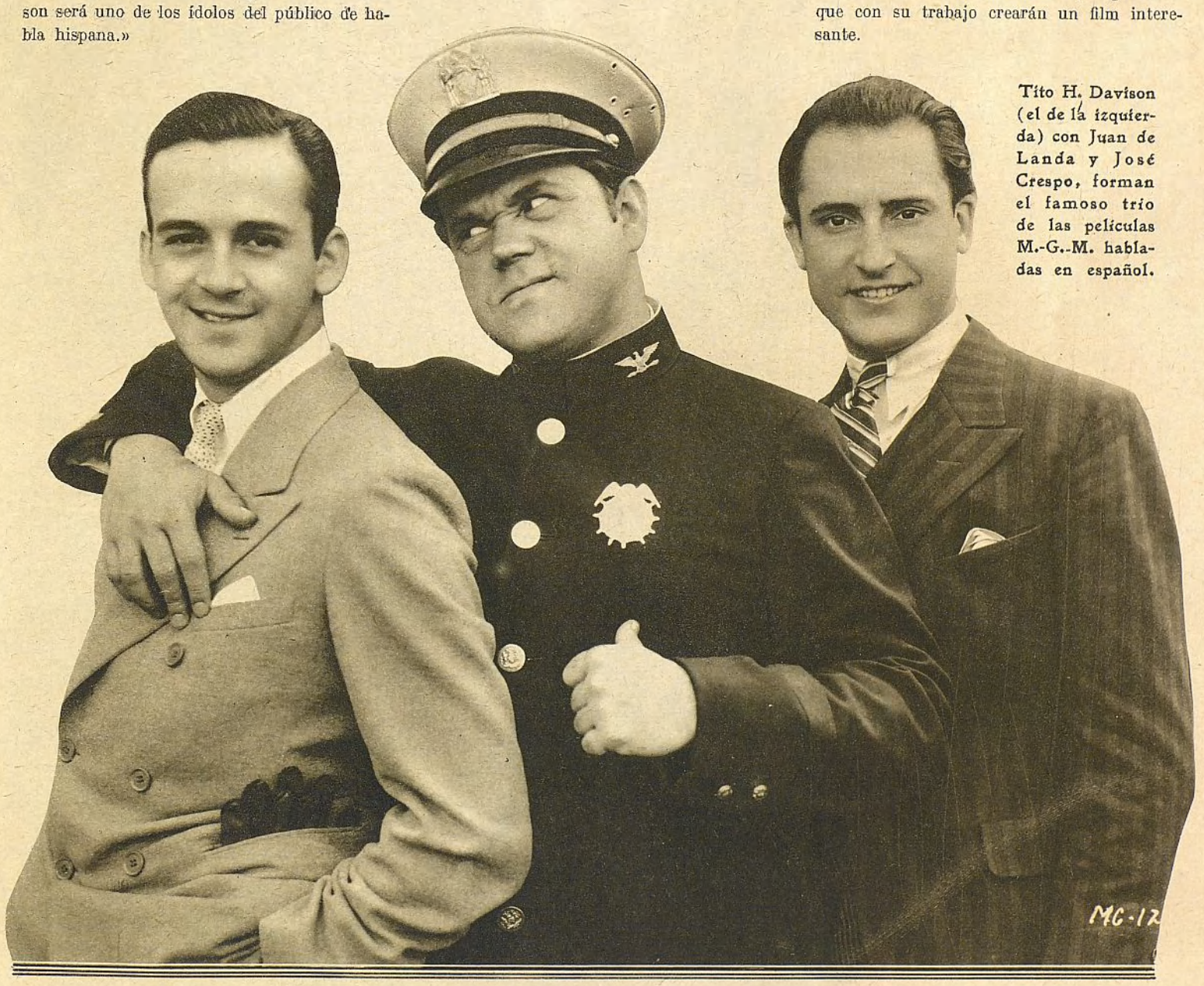
«Querer es poder.»

Un nuevo film internacional

La exquisita «estrella» cinematográfica, Rosita Diaz, interpretará el «role» de protagonista en el film internacional que comenzará a rodarse la semana próxima en Joinville. Rosita hace de muñeca en un circo, y su trabajo es bastante difícil, pero ella, con su talento, que es mucho, sabrá vencer todas las dificultades para hacer una verdadera creación del papel que se la confía. Nosotros así lo esperamos.

"La pura verdad"

He aquí a todos los artistas que componen el reparto de «La pura verdad», film Paramount cuyas primeras escenas han comenzado a rodarse hace unos días, en los estudios de Joinville: Enriqueta Serrano, Manuel Rusell, María Brú, José Isbert, José Soria, Manolo Vico, Pedro González, Goyita Herrero, Pedro Valdivieso, Antonia Colomé, Pilar Casteig y la célebre canzonetista Amalia de Isaura. Todos ellos trabajan con entusiasmo, bajo la dirección de Manuel Romero, seguros de que con su trabajo crearán un film interesante.



Tito H. Davison (el de la izquierda) con Juan de Landa y José Crespo, forman el famoso trío de las películas M.-G.-M. habladas en español.

Ayuntamiento de Madrid

NOVELA CINEMATOGRÁFICA

Las noches de Port-Said

Escenario y dirección de Dimitri Kirsanoff

PERSONAJES

Agnes	Nadia Sibirskaia
Carl	Gustav Froehlich
Hortensia	Margueritte Moreno
El capitán	Hans Schlettow
Pablo	Tony d'Algy

Port-Said. Cruce de rutas en el mar. Los barcos van y vienen. Todas las razas se mezclan y se da libre curso a las pasiones. En el barrio viejo de Port-Said, un callejón dedicado al placer y a las peleas. Frente a una casa de mala nota, en que su propietaria, la señora Hortensia, tiene establecido un «dancing», vive una señorita llamada Agnes, que para mantener a su padre paralítico, vende naranjas y limonada a los marineros en un quiosco del mismo callejón. Esta muchacha, que es bonita, debe tener mucha fuerza de voluntad para no caer en las trampas que diariamente se le tienden. Una noche, mientras se halla preparando su mercancía, pasa un marinero embriagado, que acaba de salir de la casa de Hortensia, y la molesta; después pretende abrazarla. La vieja dueña del «dancing» contempla la escena gozando. En aquel momento acierta a pasar por allí Carl, otro joven marinero, que tiene su barco en el puerto, y al ver a Agnes en peligro, la defiende. Se entabla entre los dos hombres una lucha feroz. El borracho, en el suelo, saca de su bolsillo un revólver, pero después de varios golpes de su adversario, queda sin conocimiento. Agnes, creyendo que le había matado, toma de la mano a Carl y lo conduce a su casa para salvarle de la policía. Hortensia, que lo ha visto todo, se acerca, haciendo subir a la muchacha a su «guarida», donde la promete no denunciar a su salvador si ella consiente en aumentar el personal que tiene bajo sus órdenes. Agnes rehusa indignada. Un chino a quien gusta la jovencita extraordinariamente, ofrece a la vieja una fuerte suma por ella. Entonces ésta está decidida a poner en juego toda su maldad. Manda detener a Carl por un falso policía apodado «El Capitán». Agnes cayó en la trampa. Viendo a su marinero detenido, cambia de decisión. Sube al lado de Hortensia y le pide ayuda para salvarle. Ella acepta haciéndola firmar un contrato como «bailarina» durante cinco años.

Nadia Sibirskaia

Tony D'Algy

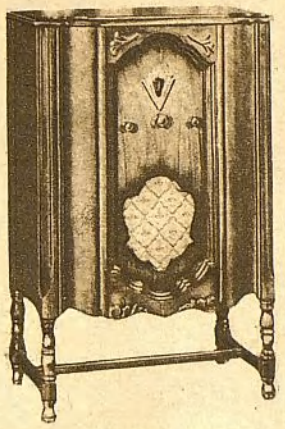
Ayuntamiento de Madrid

El tiempo ha pasado. Agnes aceptó su destino. Es «bailarina» en casa de Hortensia, y... nada más...

Una noche, sin darse cuenta, se halla sentada sobre las rodillas del hombre borracho que trató de seducirla. Le reconoce en seguida, y se sorprende al ver que vive aún. Entonces piensa: Carl no ha cometido ningún crimen. Ella no le ha salvado la vida con su sacrificio. Hortensia la había engañado. Llena de desesperación corre al cuarto de la vieja para pedirle cuentas. Se entabla una gran discusión entre las mujeres. Se van de las manos. Agnes quiere estrangularla. Durante esta pelea el mantel que cubre la mesa arrastra hasta el suelo, prendida, la lámpara, y el fuego comienza. La joven se da cuenta del peligro. Pero ya no tiene importancia su vida destrozada. Cierra la puerta y arroja la llave por la ventana, resignándose heroicamente a ser abrasada viva con la causante de su desgracia.

Esa noche Carl había bajado al puerto y fué en busca de Agnes. Viendo que no se hallaba en su habitación, la buscó por todas partes, impaciente. Después decidió entrar al «dancing» para comprar cigarrillos. No había nadie. De pronto ve a su rival y se acerca para hablarle. El humo y las llamas aparecen. Se da cuenta de que arriba hay mujeres y de que nadie se atreve a salvarlas. Entonces él sube solo. A fuerza de golpes consigue abrir la puerta de la habitación donde Agnes está encerrada con la vieja. La toma en sus brazos y se la lleva. En la calle se da cuenta de que ha caído un papelito de la blusa de ella; lo recoge y se lo guarda. Después la lleva a su habitación, donde se da cuenta de que está vestida como una mujer mala. Lo comprende todo. Ha sido una más, perdida en aquel ambiente miserable. No le queda más remedio que olvidar. Se oye la sirena de su barco que va a partir. La deja sola a la chica y corre al puerto. Sobre cubierta, triste, preso por las más terribles inquietudes, saca un pañuelo para limpiarse el sudor de la frente. Entonces cae el papelito que antes había guardado. Lo lee y ve que es el contrato firmado por Agnes a la vieja. Tiene la misma fecha de su incidente con el borracho. Se da cuenta, por fin, de la realidad y del enorme sacrificio de aquella mujer por salvarle. El barco se ha separado ya del puerto. No hay tiempo que perder. Se arroja al agua...

COLUMBIA



El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 lámparas.

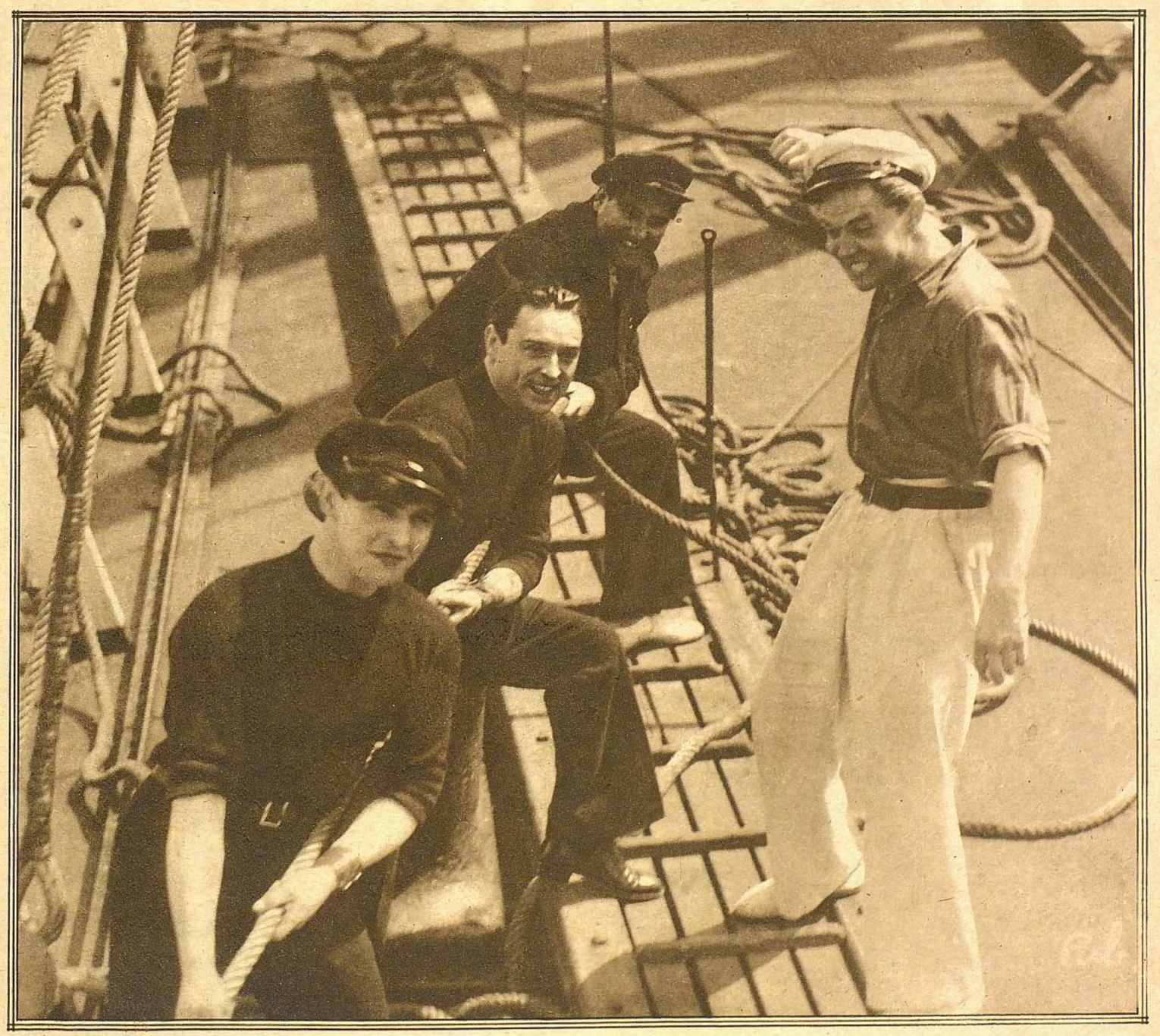
En mueble y combinado con fono.

URGEN REPRESENTANTES

RADIO-Saturno

Apartado, 501 - BARCELONA

Carl nada rápidamente. En el cielo comienza a salir el sol.



Ayuntamiento de Madrid

Pantalla cómica.

FAUNA SOCIAL

EL CRÍTICO DE CINE

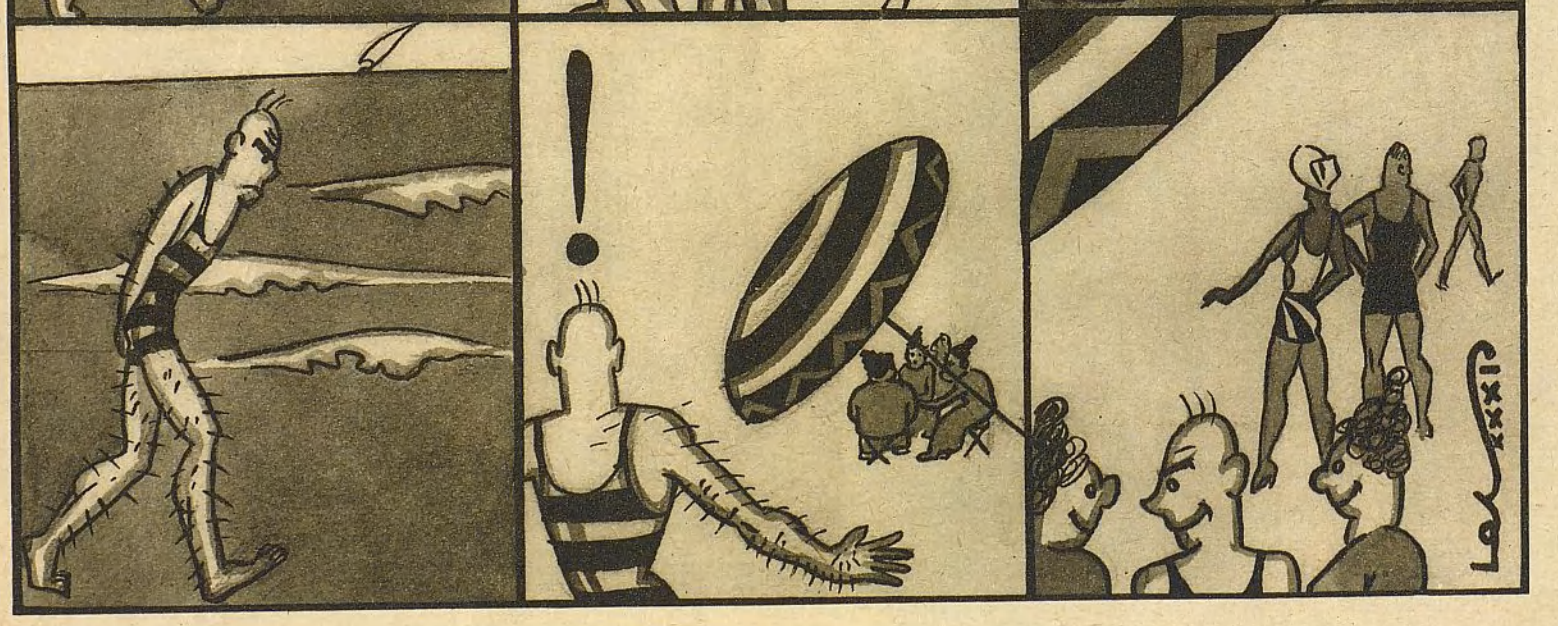
El oficio de crítico de cine es de los más difíciles que hay. Eso de tener que escribir de lo que no se sabe, o de lo que se sabe muy poco, debe ser terrible.

Ante el estreno de una película, el crítico de cine se encuentra hecho un verdadero lío. Ha de estar atento al asunto, por si tuviera algún rasgo original, a la técnica, a la labor de los intérpretes sin dejarse sugestionar como el espectador por las buenas formas de la "estrella". Sobre todo, ha de procurar que no se le pase ningún truco.

¿Ese tren que descarrila, será un tren de verdad, o simplemente de juguete?

¿Ese personaje que cae desde la azotea de un rascacielos, se cae efectivamente? Porque algunas veces el crítico ve claro que no se trata de un doble, ni de un muñeco convenientemente caracterizado, sino del actor. En estos casos, el crítico puede sacar la consecuencia, demostrativa de su agudeza de ingenio de que el actor lanzado al espacio lleva en el bolsillo un paracaídas que se abre en el momento oportuno, o bien es recogido, a mitad del camino, por un avión.

Pero como sospecha que lo que ha escrito puede resultar una majadería, después de hecha la crítica decide irse a tomar un baño para refrescar sus ideas. Los amigos le notan preocupado—¡ahí es nada la responsabilidad del crítico!—y preocupado se mete en el mar en busca de calamares que surtan de tinta su estilográfica, obligada a escribir tantas cosas geniales.



Ayuntamiento de Madrid

· popular film ·

¡Viva Grado!

Pasodoble

y II

Por María Borrachero Lajara

Fin

Ayuntamiento de Madrid

Paramount anuncia su programa para la temporada 1931 a 1932

El programa Paramount para la temporada de 1931 a 1932 eclipsará a cuanto se ha ofrecido hasta ahora en materia de espectáculo cinematográfico. Esta es la consecuencia que se desprende de lo manifestado por Jesse L. Lasky, cuando habló en la convención anual celebrada en San Francisco de California.

Los puntos salientes de lo dicho por el señor Lasky acerca del programa con que la editora estadounidense celebrará el vigésimo aniversario de su fundación, son los que damos en seguida.

Las producciones principales del programa Paramount 1931-1932 se distinguirán por la homogeneidad de los repartos compuestos en su mayoría de estrellas. La nota característica en cuanto a argumentos será la variedad. A las producciones de largo metraje se sumarán las de uno o dos rollos, que incluyen ciento cuatro noticiarios de «Sucesos mundiales Paramount», cien comedias de dos rollos y treinta y dos de uno.

Entre las producciones principales figuran:

Una en que aparecerá Harold Lloyd en un nuevo género de comedia.

Marlene Dietrich, en la cinta «Indiscreción», dirigida por Joseph von Sternberg. Maurice Chevalier, con Claudette Colbert, Miriam Hopkins y Charlie Ruggles, en «El teniente de la sonrisa», que dirige Ernst Lubitsch. El mismo Chevalier y Eleanor Boardman, en la película «La vida es bella», arreglo cinematográfico de uno de los grandes éxitos teatrales de París. George Bancroft y Kay Francis, en «La locura de un hombre rico». Nancy Carroll, en «La doncella particular» y «Belleza indómita» («Wild Beauty»), versiones cinematográficas de dos popularísimas novelas. Ruth Chatterton, en la cinta «Hijastras de la guerra» («Step-daughters of War»), novela que ha sido un éxito de librería, y en la película «Mañana y mañana», arreglo de la obra dramática de Philip Barry. Clara Bow, en «Manhandled». Tallulah Bankhead, en una obra de John Colton, a la cual se ha dado provisionalmente el título de «China». Jack Oakie, Skeets Gallagher y Mary Brian, en «Míster Noodle». Gary Cooper y Eleanor Boardman, en la obra de Ernest Hemingway, «¡Abajo las armas!» («A Farewell to Arms»). Los cuatro hermanos Marx, en «Monerías» («Monkey Business»).

Carmen Barnes, colegiala que ha alcanzado súbita celebridad como novelista, hará su entrada triunfal como actriz de la pantalla con Tom Douglas, estrella del teatro, en «Extraños y amantes» («Strangers and Lovers»). Claudette Colbert aparecerá como protagonista en «Secretos de una secretaria» («Secrets of a Secretary») y «La mujer incierta» («The Uncertain Woman»). Anna May Wong volverá al lienzo de plata en la versión de la novela de Sax Rohmer, «La hija del dragón» («Daughter of the Dragon»), cinta en la cual vemos también a Warner Oland. Paul Lukas aparece en «Noches en venta» («Evenings for Sale») y «El huésped extraño» («The Strange Guest»), esta última versión cinematográfica de la aplaudidísima obra teatral «Death Takes a Holiday». Clive Brook y Sylvia Sidney interpretarán «La dependienta» («Shop Girl») y, en asocio de Mary Brian, «Silencio».

Entre las películas de repartos estelares se cuentan:

«Una tragedia estadounidense» («An American Tragedy»), dramatización de la famosa novela de Theodore Dreiser con Phillips Holmes, Sylvia Sidney y Frances Dee. «El rodeo» («The Round-Up), con Eugene Pallette, Mary Brian, Skeets Gallagher y Stuart Erwin. «La rosa del rancho» («The Rose of the Rancho»), toda en tecnicolor, con Dolores del Río, Richard Arlen y Eugene Pallette. «No de uno solo» («No One Man), con Carole Lombard, Norman Foster y otros. «Muchachas mundanas» («Girls About Town»), con Paul Lukas, Kay Francis y Lilyan Tashman. «Veinticuatro horas» («Twenty Four Hours»), con Clive Brook, Kay Francis, Lilyan Tashman y otras. «Han llegado los marinos» («The Marines Have Landed»), con Charles Rogers, Richard Arlen, William Boyd, Stuart Erwin, Regis Toomey. «Asesinato por reloj» («Murder by the Clock»), emocionante película detectivesca, interpretada por William Boyd, Lilyan Tashman, Regis Toomey y Wynne Gibson. «Se necesitan empleados» («Help Wanted»), con Phillips Holmes y Sylvia Sidney. «Burlada» («Cheated»), con Kay Francis y William Boyd, secundados por notable reparto. «Sorprendido» («Caught»), con Richard Arlen, Louise Dresser y Frances Dee. La intensa y extraña novela de Roberto Luis Stevenson, «El doctor Jekyll y míster Hyde». La producción de Robert E. Sherwood, «Esto es Nueva York».

En categoría especial se halla «Tabú», el poema en imágenes en que F. W. Murnau nos lleva a las remotas islas de Polinesia a presenciar el idilio de Reri y Matahí sobre el cual se cierne la fatalidad.

Entre las películas de reparto infantil figuran «Huckleberry Finn» y «Tom Sawyer, detective», ambas versiones de obras de Mark Twain, interpretadas por Jackie Coogan, Junior Durkin, Mitzi Green y Jackie Searl, y «Sooky», en cuyo reparto aparecen Robert Coogan y Jackie Cooper.

El rey de Siam es un entusiasta de Charlot

El rey Prajadhipock, uno de los tres monarcas absolutos de la tierra, que gobierna a doce millones de súbditos, es un gran admirador de Charlie Chaplin.

Tanto es así, que «Las luces de la ciudad» fué la principal atracción del programa de películas americanas que, ante el rey de Siam y su séquito fué proyectada en el «palace» llamado Ophir Hall, cerca de White Plains (estado de Nueva York), poco después que el monarca estableciese allí su residencia. Las demás atracciones que constituían el resto del programa, eran «Noticiarios» con la información cinemaotgráfica de su llegada a Nueva York.

El «New York Times», del 28 de abril, insertó una larga entrevista con el rey, durante la cual el monarca oriental patentizó su interés por Charlot y su producción «Las luces de la ciudad», en estos términos: «El rey Prajadhipock manifestó el interés que tienen los siameses por las películas americanas y se echó a reír al recordar las más graciosas escenas de «Las luces de la ciudad», que vió en su propio salón de proyecciones de Ophir Hall.»

También indicó el repórter del «New York Times» en un párrafo anterior de su interviú, que el rey de Siam discutió diversos temas con sus interviuvadores, «desde el tema del genio de Chaplin, hasta la influencia occidental en la civilización de Siam».

¿Desea Ud. ser morena?

use Afrik May-Wel

Preparado que da al cutis el color Moreno Africano, tan preferido por las señoritas.

Pesetas 5,20 (sello incluído)

Para que el éxito sea completo, use los polvos May-Wel, en los tonos obscuros.

Pesetas 2,15 caja (sello incluído

Si no lo halla en su localidad envíe a

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

en sellos de correo o por giro postal pesetas 6 para el Afrik y 2,50 para los polvos y se le remitirá por correo.

Una versión cinematográfica que mejora la obra adaptada

Los detractores de Hollywood que se indignan con la costumbre de alterar las novelas y obras teatrales al adaptarlas para la pantalla, tendrán ocasión de ver una película cuyas alteraciones coinciden con su propio modo de pensar. Esta película es «The Front Page» («La primera página»), la última producción de Howard Hughes, estrenada con auténtico éxito en el teatro Rívoli, de Nueva York.

Cuando, hace dos temporadas, la obra de Ben Hecht y Charles MacArthur produjo gran sensación en el mundo teatral, los críticos dramáticos se escandalizaron unánimemente por el lenguaje vulgar en ella empleado, más propio de carreteros y descargadores del muelle, que de periodistas de Chicago, como los personajes de la misma. El gerente de un diario expresó su indignación en un artículo editorial, otro hizo público su parecer de que jamás había oído en el teatro un lenguaje parecido, y mucho menos en su profesión.

Probablemente las dos terceras partes de los críticos teatrales expresaron su convicción de que la eliminación de todas las expresiones profanas contenidas en la obra no solamente no sería perjudicial, sino que elevaría considerablemente su interés. Los autores demostraron participar también de esta convicción, pues eliminaron de «The Front Page» todo lo que la desmerecía, dotándola de un diálogo más vigoroso que el que primitivamente habían escrito. Así ha sido aprobada por la censura cinematográfica más severa que la teatral, sin que haya perdido nada de su virilidad. Para ello no ha sido preciso alterar el argumento en nada. Todo está de acuerdo con la versión teatral de la obra. La parte de emoción intensa es más rápida en la película que en la versión escénica, y es creencia general que el film tiene un interés más palpitante que la obra teatral.

Los actores de cine no quieren parecerse más que a sí mismos

Decir a un escritor que su lenguaje recuerda a Cervantes, o a un pintor que en sus lienzos parece sentirse el pincel de Velázquez, es elogio que agrada siempre al que lo recibe. Pero, cuídense ustedes, a no ser que lo hagan con el propósito de disgustarle, de hallar semejanza alguna a un actor de cine siquiera fuere con el maestro más famoso de la pantalla. El actor o la actriz, toma esto a ofensa. Tiene siempre el deseo de no parecerse más que a sí mismo.

La Clara Bow de Francia. El Chevalier de Alemania. El Bancroft hispanoparlante son expresiones que a los interesados no les suenan a aplauso, sino a censura. Lo cual no empece para que los críticos y el público sigan erre que erre en su afán de hallar semejanzas.

La última de estos días es la que une al Roberto Coogan de hoy con el Jackie Coogan de ayer. Afortunadamente, el amor fraternal y los cinco años de edad de Roberto, que debutará en la pantalla con «Las peripecias de Skippy», son causa de que éste no sienta que su gloria artística sufre poco ni mucho porque lo llamen «el nuevo Jackie Coogan».

Ayuntamiento de Madrid

NOTAS BERLINESAS

Nada de nuevo hay esta semana. Calma chicha por doquier. Verano. O, por lo menos, caricatura de verano. Llueve a menudo y el tiempo está bastante fresco. Cuando sale el sol, no quema, no hace sudar. Lo que sí hace sudar es el pensar en la situación desesperada de la industria cinematográfica. Hace unos días se rumoreaba que tres o cuatro fabricantes independientes iban a empezar a trabajar. De pronto, llega la noticia de que la Tobis, acosada por las víctimas, se decide a convocar a una asamblea a los comités directorios de la industria cinematográfica alemana para estudiar la manera de rebajar los precios de alquiler de aparatos tomavoces y licencias de explotación. ¡Ya era hora! Y, como por encanto, los tres o cuatro fabricantes animosos detienen repentinamente sus preparativos y aplazan firmas de contratos y demás hasta nueva orden. Es decir, hasta ver lo que resulta de la asamblea con la Tobis. Es una decisión sabia, que no hay que censurar, aun cuando sufran los que esperan contrato.

* * *

Lo único que ayuda un poco a los artesanos del film—actores y actrices en particular—son las versiones alemanas que en París se ruedan. No se pasa un día sin que los rápidos Berlín-París y viceversa no lleven o traigan a un actor o actriz de Berlín que va allá a trabajar unos días o que ha terminado. Paramount, en Joinville, es la que más versiones alemanas hace. Hoy ha empezado ya Vandal et Delac a hacer lo propio, y, a fines de mes, saldrán cinco artistas alemanes para París, para interpretar una versión alemana dirigida por Thiele, en los talleres de la Tobis, en Epinay (París). Inútil decir que para cada papel, por poco importante que sea, hay centenares de solicitantes, todos de renombre. Por otra parte, los actores y actrices franceses e ingleses van y vienen a Berlín muy a menudo, pues aquí se hacen muchas versiones francesas. El mismo intercambio se observa ahora entre Roma y Berlín; es decir, que Italia hace varias versiones alemanas de sus producciones, con lo que da trabajo a unos cuantos alemanes. Suecia, lo propio. ¿Se quiere mayor internacionalidad en el film?

* * *

De estrenos, nada de notable. Muchos reestrenos de éxito. Temporada de verano. Al fin y al cabo, preferible es ver un reestreno de valor, que un estreno de película mala. «El proceso de Mary Dugan» sigue llevando público al cine. Y es que esta obra maestra lo merece. También «El trío de la bencina», de la Ufa, vuelve a llenar los locales. De las cintas últimamente estrenadas, «Rango», de la Paramount americana, y «M», de Fritz Lang, hacen excelentes taquillas.

En los talleres de Neubabelsberg, la Ufa continúa la realización de su programa de producción trilingüe (alemán, inglés y francés).

...Y en los ríos y lagos pintorescos de los alrededores de Berlín, las muchedumbres se solazan bañándose en las azuladas aguas, o tostando al sol sus cuerpos (¡los hay que quitan el sentido!), o excursioneando en sus botecitos. Es la diversión más sana y más barata. ¡Y por los tiempos que corren!

Las negociaciones entre la Tobis y los fabricantes de películas de Alemania continúan. Todo el mundo está de acuerdo con la necesidad perentoria de una rebaja considerable en los precios de fabricación, si se quiere salvar a la industria cinematográfica. Pero, individualmente, cada uno de por sí busca el modo de obligar al vecino a ser el primero. Los propietarios de los talleres tomavistas alegan que la Tobis, con sus exigencias, les obliga a aumentar sus facturas; entre otros puntos, hay uno que está llamado a desaparecer, y es el «derecho de vigilancia» (?!) de los aparatos Tobis en el taller, por lo que ésta percibe 200 marcos diarios. Los talleres harán por su parte otra rebaja, y los artistas y directores sacrificarán una parte de sus sueldos elevados hasta conseguir, en total, una tercera parte (el 33 por 100) de rebaja en los gastos de realización de una cinta. Hay que considerar que la Tobis percibía hasta ahora unos derechos mucho más elevados que los americanos, casi un 40 por 100 más en total. Mientras las negociaciones en curso no hayan terminado con una decisión firme, los fabricantes esperan, antes de lanzarse al taller.

Sólo la Ufa continúa sus trabajos de producción. La grandiosa película «Baila el Congreso», que se está rodando en tres idiomas (alemán, inglés y francés), tiene un reparto políglota de primer orden. El papel de Taillerand lo interpreta el actor francés Jean Dax en las tres lenguas, mientras que el de Wellington está a cargo del actor inglés Humbertson Wright, en las tres lenguas. También Lilian Harvey encarna su papel en las tres versiones, mientras que el zar Alexander lo interpreta Willy Fritsch en alemán, y el actor francés Henry Garat en francés y en inglés. Los demás papeles los interpretan artistas de los tres países, cada cual en su versión.

«Por agua y por tierra» es el título de otra producción de la Ufa que se está rodando igualmente en Neubabelsberg, cuyo protagonista es el célebre actor cómico alemán Max Adalbert, cuyo exitazo en su reciente película «el gruñón», de la Ufa, continúa llenando el cine de la Ufa Kurfürstendamm.

«Su motivo de divorcio», producción Ufa, dirigida por Alfred Zeisler, ha empezado ya a rodarse, siendo los protagonistas Lien Deyers, Johannes Riemann y Julius Falkenstein.

Han terminado las tomas de vistas de la grandiosa cinta de la Ufa «Bombas sobre Monte Carlo», en tres lenguas: alemán, inglés y francés. El reparto es de lo más selecto.

«Una canita al aire» es el título definitivo de una cinta cómica de la Ufa, que ha empezado a rodarse en Neubabelsberg.

Además, una serie de películas cortas, género cabaret, se hallan en curso de realización, bajo la jefatura de Bruno Duday, director de producción de la Ufa, y con Kurt Gerron como director escénico.

También el departamento de producción de películas instructivas de la Ufa continúa sus trabajos de realización en Neubabelsberg.

* * *

La Universal Pictures, de Nueva York, que tiene en Berlín una de las sucursales más importantes, ha decidido la realización de 10 películas alemanas en los talleres berlineses. Los preparativos se hallan ya muy adelantados. En su realización intervienen exclusivamente artistas y directores de nacionalidad alemana, requisito esencial para que se las considere como producciones alemanas y gocen de los privilegios que la ley concede.

* * *

La grandiosa película de expedición africana «Rango», que se proyecta desde hace tres semanas en el Ufa-Pavillon, continúa llenando el cine en sus tres representaciones cotidianas.

ARMAND GUERRA

Berlín, 1.º julio 1931.

EL CINE NECESITA ARTISTAS QUE SEPAN BAILAR MUY BIEN

La habilidad coreográfica, aparte de ser un elemento indispensable en muchas escenas, da a quien la posee gracia en los movimientos.

A las preguntas de rigor que se hacen en los estudios a quienes aspiran a trabajar en la pantalla, se ha sumado últimamente una que se considera muy importante: ¿Sabe usted bailar?

En igual medida que la buena voz y la buena figura, la habilidad coreográfica cuenta hoy en día como factor de éxito en el lienzo de plata. Un galán o una dama joven que sepan seguir graciosamente el compás de la mazurca o el vals y ajustarse sin dificultad al ritmo un poco desconcertante de los bailes de última hora, llevan mucho adelantado en el camino que conduce a las cumbres estelares.

Ejemplos recientes de esto los tenemos, concretándonos a la pantalla hispanoparlante, en Rosita Moreno, insigne bailarina, cuyos méritos en este campo han contribuído en no poco al triunfo que hoy la consagra como estrella favorita de los públicos de habla castellana.

La importancia dada al baile en las películas tiene de plácemes a las coristas. No han sido pocas las que en los últimos tiempos han hallado en su habilidad profesional el más seguro pasaporte para franquear las puertas de los estudios Paramount de Hollywood, Nueva York o París.

Entre las cintas en curso de producción para figurar en las cuales han necesitado tanto hombres como mujeres acreditar previamente su conocimiento del baile, merecen citarse «Una tragedia Estadounidense» («An American Tragedy»), donde un grupo de juveniles parejas trabaja con Phillips Holmes, Sylvia Sidney y Frances Dee en escenas en que la danza representa importante papel; «Surge el Diablo» («Up Pops the Devil»), que ofrece al espectador, en las escenas de Greenwich Village, el barrio bohemio de Nueva York, una exhibición completísima del baile ultramoderno; «Calles de la ciudad» («City Streets»), con Gary Cooper y Sylvia Sidney, quienes nos pasean por los cabarets donde los racketeers bailan y se divierten, mientras llega la hora de habérselas con la policía o de batirse a tiros con una pandilla rival; «Favorito de las damas» («Ladies' Man»), entre cuyas escenas hay varias de bailes de sociedad y de uno de disfraces; «El secreto del abogado» («The Lawyer's Secret») película en que aparece un cabaret frecuentado por marineros; «Un petimetre estanciero» («Dude Ranch»), film de reparto estelar, en que alternan los bailes de salón con los de los cowboys.

En opinión de Fred Dating, a las buenas bailarinas se les da preferencia aún en los papeles en los cuales no figure para nada el baile. Débese esto a que el arte de la danza comunica a las jóvenes que lo cultivan gran soltura y gracia de movimientos que las hace ideales para escenas en las que deban lucir con elegancia ricas toilettes.

PROCURE
QUE NO FALTEN EN SU MESA LAS
SALES LITÍNICAS DALMAU
EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL
LA MEJOR Y MÁS ECONÓMICA
AGUA MINERAL DE MESA

Ayuntamiento de Madrid

El diálogo en las películas hispanoparlantes

Cuantos han escrito algo bienintencionado acerca de las películas españolas, no han podido menos de quejarse de los diálogos de ellas. Casi siempre parecen escritos con intención caritativa, inspirados en el deseo de adormecer al espectador a quien se supone fatigado por las tareas cotidianas. Casi siempre se distinguen por su falta de ingenio, por su pesadez, por la abundancia de lugares comunes y la tendencia a la «frase».

La importancia del diálogo es mucho mayor de lo que suponen los encargados de la producción. Un mal diálogo perjudica espantosamente al actor, puesto que lo obliga a pasarse una hora y media delante del público diciendo constantemente tonterías. Y además perjudica su carrera, ya que lo acostumbra a hablar y actuar como si viviera en un ambiente falso y artificial.

Muchos de los defectos de los diálogos repudiados por el público, no son propios de la película española, sino de la cinematografía yanqui. Sólo que nuestro agudo sentido estético ha reaccionado con fulminante rapidez, mientras que en Estados Unidos sólo ahora comienza a manifestarse el rechazo y desprecio por esta clase de películas y sólo ahora comienzan a estar vacías las salas cinematográficas.

Como imitación del teatro será siempre el cine un mal sucedáneo. Toda su personalidad artística reside en la sencillez y el intenso optimismo vital que levantaban el espíritu del espectador y lo llevaban a actuar a la manera del Coro de las Tragedias griegas.

Su verdad no la tomó nunca el cine de la reproducción de caracteres y escenas de la vida diaria. La consiguió exclusivamente con la sublimación de nuestros instintos infantiles su dictamen, sino para exhibir sus facultades literarias... ¿Cuál fué el resultado? ¿Una obra maestra? Quiá... El diálogo de «El Impostor».

No nos extrañó, pues, que la prensa mejicana y «Cine Mundial» pusieran después al autor de «El Impostor» como chupa de dómine. Y eso que Ventalló ha hecho progresos. y de nuestras ilusión de bien y amor. Por eso fué rápidamente comprendido por las gentes. Porque para todos la única realidad son las propias ilusiones. Estas no dependen de nada externo, en tanto que las verdades se reducen a la conformidad de nosotros con lo que está fuera, con la realidad.

ARISTOPHON y ALTAVOZ 2016 PHILIPS
365 PESETAS
Mundial-Radio CORTES, 549 Teléf. 30987

Pero los autores de las versiones españolas han agudizado considerablemente el mal. Cuando hablamos del apuro y de las restricciones con que se trabaja en los estudios, no mentimos; pero no afirmamos tampoco toda la verdad. En el fondo los fracasos se deben siempre a la pobreza espiritual de los que escriben. Sin sensibilidad, sin alma, de nada les sirve la gramática ni las ideas del original inglés.

Cierto día asistí a la más bizarra controversia que pueda imaginarse. En los estudios de la Fox, Moré de la Torre, Cirici Ventalló y Jordán de Urries, los tres flamantes escritores encargados de la producción española, discurrían sesudamente sobre si debe emplearse o no el gerundio para expresar una acción posterior a la del verbo principal. Moré de la Torre confesaba simplemente que no le es fácil distinguir el verbo del gerundio subordinado. Ventalló, olímpico y solemne, gramatizaba con más autoridad que el Tostado, y el señor de Urries era del parecer del uno y de la opinión del otro. Como pasara por allí con Gregorio Martínez Sierra, acudieron a él los tres loros del cuento, no para atenerse a Ya no escribe como cuando hizo «El Código Penal», «Vaya usted a recoger las huellas».

La mejor prueba de que tenemos razón, querido público, está en el éxito de «Su noche de bodas». Aunque esta cinta ostenta numerosos defectos técnicos y un galán deplorable, ha gustado muchísimo, no sólo en gracia a Imperio Argentina, la música y el baile, sino principalmente por lo bien escrito, inteligente y sencillo de su diálogo. Si Juan Torena, cuyo trabajo en «El Impostor» es lo mejor que ha hecho, no hubiera tenido que repetir las tonterías que escribió Ventalló...

Fernando Rondón

ROLLOS

Haciendo limpieza

Se rumorea que la Metro-Goldwyn trata de comprar todos los contratos para hacer que salgan de Hollywood tantos escritores y actores que desde que se inició el cine hispanoparlante no han hecho otra cosa más que destilar veneno y suciedad. Entre las excepciones que se harán, suenan los nombres de José Crespo y Juan Landa. No sólo son buenos actores, cosa difícil de encontrar aquí, sino que son magníficos caballeros, cosa casi imposible de encontrar en Hollywood. No se recuerda haberlos visto mezclados con los otros en aquellas desgraciadas bizarrías que dividieron a la raza. América y España los elogian igualmente, y dado su nombre y actuación, quisiéramos verlos nuevamente filmando películas nuestras.

Monerías

Enrique Acosta ha filmado un papel importante en «Monerías», la última comedia en que Charles Chase hace el milagro de hablar en castellano.

A BELLEZA MODERNA
HIGIENE MODERNA
La nitidez de sus brazos, piernas, sobacos, exige:
CREMA DEPILATORIA
«TENTACIÓN»
Depila en 5 minutos.

TENTACION
CREMA DEPILATORIA
HIGIENE MODERNA
Perfumería Parepa
BADALONA

Ayuntamiento de Madrid

CINÓPOLIS

Adaptación en forma de novela de la película del mismo título, interpretada por la célebre "vedette" española Imperio Argentina. — Novelada por Manuel Nieto Galán. — Producción L. Gaumont

REPARTO

Dora La Plata . . . **Imperio Argentina**
La señora Alcornó . . **Sra. Moreno**
Roberto González . . . **Eric Van Dusen**
Arturo Fernández . . . **Tonny d'Algy**

Greta Garbo, Norma Shearer, Clara Bow y otros tantos nombres célebres de la cinematografía, cuya fama era conocida en el mundo entero, llenaban por completo la linda cabecita de una preciosa chiquilla, alegre como un pajarillo en libertad y bonita como un sol de primavera. A ella nada le importaba la modestia de su vivir, ya que tenía la convicción de que tarde o temprano llegaría a ser una de aquellas lumbreras cinematográficas, a cuyo antojo se moverían directores, fotógrafos y toda esa legión de seres que hay en los estudios. En el romanticismo de sus sueños, veía su nombre anunciado en letras luminosas en las fachadas de los grandes cinematógrafos, aplaudida por los públicos de todos los países y rodeada de periodistas, deseosos de conocer sus opiniones. Mentalmente vivía en aquel paraíso imaginario que su ilusión se forjaba y veía también convertida la humilde buhardilla, en una lujosa sala donde ella recibía a todos sus admiradores y directores que deseaban verla.

Los segundos venían a solicitar de ella la firma de un contrato que la haría inmensamente rica y a los que ella contestaba displicente, como si le importase poco aquel dinero que le ofrecían y para los otros tenía una sonrisa halagadora de persona que siente la supremacía sobre los demás, pero que trata de ocultarla. Además, tendría su secretaria para que contestase al sin fin de cartas que recibiría diariamente y para que firmase los retratos que continuamente le irían pidiendo.

Mas todos aquellos pensamientos se veían a veces nublados por la sombra de Roberto, de aquel muchacho tan simpático, que había sabido enamorarla y que se oponía tenazmente a que ella se dedicase al arte de la pantalla. Para ella la actitud de Roberto era incomprensible, no podía caber en su imaginación de chiquilla caprichosa, cómo él, diciéndole que la quería tanto, podía oponerse a que ella resplandeciese con luz propia, bajo el influjo de su arte tan amado. ¿Acaso ella no sabía cantar bien, no bailaba mejor que otras muchas, no sabía adoptar las mismas posturas ondulantes de la Greta Garbo, los mismos gestos picarescos de Clara Bow y las mismas expresiones dramáticas de Pola Negri? Pues entonces, ¿a qué aquella obstinación en hacerla renunciar a sus ilusiones?

Claro está que había un remedio para poder dar satisfacción a sus deseos artísticos y era el de terminar con Roberto, pero cuando pensaba esto el corazón gritaba haciendo valer sus derechos y Dorita no se sentía con fuerzas para renunciar al amor de Roberto.

Los dos muchachos se conocieron desde chiquillos, habían nacido en el mismo barrio y de niños jugaron juntos. Fueron creciendo, haciéndose él un hombrecito y ella convirtiéndose de capullo en rosa fragante. La amistad infantil perduró luego en ambos que siguieron tratándose con la misma intimidad y con el mismo afecto. Cuando murieron los padres de Dorita fué Roberto quien supo prodigarle los más tiernos consuelos, quien no la abandonó un instante, quien procuró que no le faltase el trabajo necesario para hacer frente a las necesidades de la vida y quien endulzó, con su presencia, aquellos tristes momentos..

Diariamente acudía Roberto a casa de Dora y juntos hablaban de todas las cosas queridas para ambos, hasta que una tarde el muchacho se la quedó mirando fijamente como si no la hubiese conocido hasta entonces, haciéndola exclamar:

—¿Por qué me miras así, Roberto? ¿Parece como si fuera la primera vez que me ves?

—Y así es, Dora—respondió él—. Hasta ahora no te he visto tal como eres.

—Qué cosas se te ocurren—rió ella—. Es decir, ¿qué después de trece años, hasta ahora no me has visto como soy?

—Te lo digo de verdad—insistió Roberto—. Hasta ahora no me he dado cuenta de que eres la mujer más bonita que he conocido.

La chiquilla sintió que toda su sangre se le subía al rostro, no pudo explicarse el motivo de aquel azaramiento y bajó los ojos, avergonzada por primera vez ante Roberto, que siguió diciéndole:

—Oye, Dora. Yo podría y debía ahora hacerte una declaración en regla. Decirte todas esas cosas bonitas que dicen que los enamorados les dicen a sus novias, pero creo que entre nosotros sería ridículo. Tú sabes bien lo mucho que yo te quiero y sólo deseo saber si tú me quieres también.

—Claro que te quiero—le respondió ingenuamente, Dorita—. ¿Acaso te he hecho yo algo para que pienses lo contrario? ¿Nos hemos peleado alguna vez desde que éramos niños? Siempre fuimos muy buenos amigos.

—Pero es que ahora no se trata de eso—siguió diciéndole Roberto—. Ahora se trata de algo más serio, Dora. Se trata de que unamos nuestras vidas para siempre... Se trata de que seamos novios... ¿Quieres?

Norita no supo que contestar. Ella sentía también aquel mismo deseo de no separarse nunca de Roberto, de vivir siempre a su lado y su corazón en aquel instante latía violentamente, sin que pudiera explicarse la causa.

Roberto, ante su silencio volvió a preguntarle:

—¿No quieres contestarme? ¿No sabes si me quieres lo bastante para unir tu vida a la mía?

—Sí, Roberto—se apresuró a decir ella—. Te quiero con toda mi alma, pero es que nunca había pensado que pudiera llegar este instante. Te tenía y con eso me conformaba.

—¿Entonces, accedes?

—Sí—exclamó ella—. Yo haré todo lo que tú quieras.

Desde aquel día los dos jóvenes vivieron horas de dicha infinita. Roberto trabajaba afanosamente para conseguir un bienestar que le permitiese realizar sus sueños amorosos y esperaba con ansia el momento de poder llamar suya a Dora, a aquella chiquilla adorable, que era la envidia del barrio.

El tiempo iba transcurriendo, sin que nada viniera a turbar el tierno idilio de los muchachos, hasta que poco a poco, Dora fué aficionándose al cine. Obligó a que su novio la llevase a todos los estrenos, conoció los nombres de los artistas, fué enterándose de sus vidas y fué infiltrándose en su cerebro aquella idea que la hacía soñar con alcanzar la misma gloria que sus ídolos. Empezó a adoptar posturas «cinematográficas», a arreglar sus modales, como otras artistas y hasta pareció enfriarse en ella el amor que siempre había demostrado a su novio.

Un día le dijo a Roberto:

—Roberto, ¿qué dirías, si yo me dedicase al cine?

—Pues, sencillamente, me echaría a reír. ¿Tú, artista de cine? Tendría gracia, que me hubiese enamorado de una Dolores del Río.

—No, no lo tomes a broma—protestó ella—. Te hablo en serio. ¿Por qué no podría yo llegar a ser una de esas «estrellas» que ganan tanto dinero? ¿Acaso soy más fea que ellas?

—Tú eres más bonita que ninguna—respondió apasionadamente él—pero eso no implica para que sea una tontería lo que dices. Además, si es que hablas en serio, te diré, que nunca me casaría con una artista, ni de cine, ni de ninguna clase.

—¿Por qué?—preguntó ella.

—Sencillamente, porque yo quiero casarme con una mujer.

—¿Acaso las artistas no son mujeres?

—Sí, son mujeres, pero diferentes a las demás. Yo quiero una mujer solamente para mí, sin que la aureola de su fama pueda nunca alejarme de ella, sin que entre nosotros pueda jamás interponerse esa legión de admiradores y secuaces que siempre arrastran tras sí las grandes figuras del arte. Quiero, en una palabra, una mujer de mi casa, no una muñeca de escaparate.

—Es que se puede ser las dos cosas—insistió ingenuamente Dora—. El ser artista no tiene nada que ver para que se sea una mujercita de su casa.

El la estrechó en sus brazos y besándola cariñosamente en la boca, la hizo callar diciéndole:

—Tú no sabes nada de esas cosas. Eres una chiquilla, solamente una chiquilla deliciosa y no has visto la vida más que por esta ven-

Ayuntamiento de Madrid

tana tan alta de tu buhardilla, pero tan alta que no has podido aprender nada todavía.

Aquel día no volvieron a hablar más del asunto y pareció que la pequeña nube que estuvo a punto de ensombrecer el cielo diáfano de aquellos amores había desaparecido.

No obstante, la idea iba haciéndose cada vez más fuerte en la mente de ella, cada vez se sentía más decidida a emprender aquella carrera; leía cuanto caía en sus manos que se refiriese a la vida de los artistas, de sus comienzos, de los sacrificios que habían tenido que hacer antes de llegar a conseguir la fama de la que gozaban luego y su cabecita iba llenándose de todas aquellas cosas haciéndola sentir con más vehemencia el deseo de probar también ella fortuna.

La aparición del cine sonoro vino a trastornarla por completo. Había oído decir siempre que ella tenía una bonita voz y que bailaba muy bien. En todas las reuniones de amigas se la obligaba a cantar las canciones de moda, que por aquel tiempo eran los tangos. Esas canciones lánguidas, como quejidos de un corazón agonizante, tenían en ella una intérprete admirable, que sabía impregnarlas de todo el sentimentalismo que querían expresar sus estrofas amorosas.

Incluso su mismo novio le había dicho infinidad de veces:

—Chiquilla, cantas admirablemente. Cualquiera que te oyera diría que sientes verdaderamente lo que dices en tus canciones.

Aquellos elogios los agradecía ella mucho más que todas las frases amorosas que pudiera él decirle, pero su alegría era solamente momentánea, puesto que Roberto seguía diciéndole:

—¡Tengo unas ganas locas de que nos casemos para que puedas cantar solamente para mí!

Como mujer que era, Dora había intentado varias veces, con esa astucia tan femenina en todas ellas, obtener el consentimiento de Ro-

(Continuará en el número próximo)

ARGUMENTOS DE LA SEMANA

AMOR A LA DERIVA

Producción Paramount. — Narración de Enrique Betanzos

(Conclusión)

—Ahora que eres capitán no tendrás necesidad de meterme a bordo a escondidas...—dícele ella una vez que, cambiadas las primeras palabras de saludo, le da el oficial la buena noticia del ascenso.

—El «Cross Wind» es un buque de carga y no llevamos pasajeros...—contesta Rafferty, visiblemente contrariado y confuso—. Quisiera poder llevarte, Elena, pero no puedo... Sí, anoche te lo prometí—añade en respuesta a los incipientes reproches de ella. Y luego, con voz en que hay sincera emoción: —Elena, te quiero como nunca he querido a otra mujer... pero no puedo llevarte a bordo... porque es contra el reglamento...

—El reglamento no te preocupaba anoche... ¡Bien dispuesto que estabas a esconderme a bordo!

—Anoche era distinto, Elena...

—¡Y tan distinto! Tú ahora tienes un empleo mejor, mientras que yo he perdido el mío por culpa tuya.

—Masoni se alegrará mucho de recibirte en su cabaret otra vez—rearguye el marino por decir algo.

—Tú no conoces a Masoni... Y no será eso solamente. Todos los cabarets de Cuba me cerrarán las puertas después de lo que ha pasado—insiste ella entre triste y airada.

—No lo creo. Además, dentro de unas semanas estaré de regreso... Mira, toma esto por si llegas a verte escasa de dinero.

—Fuí una tonta en creerte—contesta Elena, rechazando los billetes que Rafferty quiere hacerle aceptar a todo trance—. Quizás te haga falta para alguien en Río de Janeiro.

Y se aleja.

El viaje del «Cross Wind» no ofrece novedad digna de mención durante los primeros días. El capitán Rafferty, que está con su buque como niño con juguete nuevo, se pasa la mayor parte del tiempo en el puente de mando. El primer piloto, Graves, poco es, en cambio, lo que anda fuera del camarote, donde se encierra siempre que está franco.

Esto, y la cantidad desmesurada de emparedados, pastas y otras cosas que se hace servir de la despensa o de la repostería, así como que arregle por sí mismo el camarote y jamás olvide dejarlo cerrado con llave, hace entrar en sospecha a Fin, quien al cabo descubre la causa de todo ello. ¡El primer piloto lleva escondida una mujer en su camarote!

Cuando corre Fin en busca del capitán para enterarlo del caso, encuéntralo en el puente de mando, donde se halla atento a evitar la colisión que la espesísima niebla reinante pudiera ocasionar al menor descuido.

Rafferty, que da instrucciones, bocina en mano, al primer piloto a quien mandó a vigilar al castillo de proa, impone silencio al importuno.

—¡Cállate y escucha!—le grita sin dejarle empezar siquiera.

—No oigo nada, pero he visto algo...

—¿Un buque?

—No. Una mujer.

—¿Qué dices?

—¿No le dije que Graves comía por dos?—contesta Fin triunfante—. ¡Acabo de verla en su camarote!

La sorpresa del capitán Rafferty es tal, que sin acordarse de que su puesto en estos momentos está en el puente, lánzase hacia el camarote de Graves.

Golpea con furia la puerta, exige que la abran al punto... Por último aplica el hombro a modo de ariete. Y queda estupefacto al hallarse cara a cara con Elena, que le dice con sorna:

—Creía que no vendría a verme, míster Rafferty... ¿No está contento de verme?

Un estrépito ominoso interrumpe el diálogo. Corre Rafferty al puente y halla que el «Cross Wind» acaba de chocar con un barco que navegaba en dirección contraria. Afortunadamente, el daño ha sido sólo en la obra muerta. Podrán seguir con sus propias máquinas hasta Orambo, el puerto más cercano, en el cual se promete desembarcar a la viajera intrusa y al primer piloto, de cuya falta dará cuenta por cable a la Agencia de La Habana.

Pero no contó el capitán, al pensar así, con que las investigaciones que el agente de Orambo hace acerca de la colisión, ponen en claro que al ocurrir ésta faltaba Rafferty del puente de mando, falta a que se debió que el «Cross Wind» no atendiera los avisos que desde el castillo de proa daba el primer piloto para evitar que el «Sam Woodward» se les viniera encima. Más aún, si se logró salir del lance con averías relativamente poco importantes, debióse, según lo declaraba un radiograma del capitán de la otra nave, al acierto con que el oficial que iba a proa maniobró en la emergencia. Y ese oficial era Jed Graves...

Consecuencia de todo esto es que, de acuerdo con órdenes recibidas de La Habana, se releve a Rafferty del mando del «Cross Wind», en el cual lo subroga Graves. Dispone también la Compañía que Elena, si tal es su voluntad, siga en el barco hasta Río de Janeiro, donde podrá desembarcar sin más consecuencias desagradables que el susto, ciertamente merecido, llevado en el choque.

La catástrofe que ha caído sobre Rafferty no deja indiferente a la artista. Trata primero de influir en Graves para que informe al agente de Orambo de toda la verdad del caso; procura, cuando esto falla, convencer al propio agente de que los informes que ha enviado a La Habana son inexactos. Y en vista de que todo es inútil, decide desembarcar con el malaventurado ex capitán, a quien se llevan sin sentido en una lancha, después de que su reemplazante lo ha dejado así en la reyerta que acaban de tener a bordo...

Otra persona acompaña también a Rafferty; el diminuto, pero denodado Fin, que no sintiéndose dueño de contener su indignación ante lo que ha ocurrido, manifestóla al capitán con vías de hecho, resultado de las cuales fué que Graves, asiéndolo del cogote y de la cintura, lo echara al agua con ropa y todo.

* * *

Cuando Rafferty, al cabo de veinticuatro horas, recobra el sentido, le sorprende, y más que sorprenderle le indigna, hallar cerca de sí a Elena, a la cual apostrofa y dice que debe volverse al «Cross Wind», que aún está en puerto, y dejarlo en paz.

Por consejo de Fin, que sabe cómo se las gasta su capitán cuando dice a encolerizarse, Elena resuelve obedecer, y a las pocas horas sale de Orambo en el vapor que manda Jed Graves.

El problema urgente para Rafferty y el escuderil Fin consiste ahora en hallar manera de salir de Orambo, donde se sienten más o menos como el famoso autor del «Arte de amar», cuando escribía las «Tristes» en su destierro del Euxino.

Fin, que es tan largo en recursos como corto de estatura, consigue al cabo poner en relación a su capitán con el de un bananero que está en vísperas de zarpar para Río de Janeiro y necesita cabalmente un primer piloto. Así es como los dos marinos vuelven a su elemento. Y Rafferty a soñar con la tunda que dará a Graves si, como se lo promete, llega el «Silver Crest» a la capital brasilera antes de que haya hecho a la mar el «Cross Wind». ¡Ya verán quién es él!

Pocos días llevan de haber salido de Orambo, cuando los sorprende deshecha tempestad, cuya furia, empero, no parece preocupar mayor cosa al capitán Gregg, que instalado con toda comodidad en su camarote, trasega whiskey que es un contento y deja al primer piloto al cuidado de la nave.

Aunque ésta es un cascarón que más está para servir de pontón que para correr temporales, la pericia de Rafferty y el denuedo con que toda la gente obedece sus órdenes, logran al cabo burlar los enfurecidos elementos y alejar al «Silver Crest» en demanda de mares más bonancibles. En este punto recíbese un radiograma en que el «Cross Wind» pide socorro. Ebrio como se halla, el capitán Gregg, desoyendo su deber de marino, dispone que se mantenga el rumbo y se conteste al buque próximo a naufragar que les es imposible prestarle ayuda. Tal cobardía subleva a Rafferty. Desconoce la autoridad del borracho, lo deja encerrado en su propio camarote y, tomando el mando, vira en redondo para volar en auxilio del «Cross Wind», que gracias a esto entra en Río de Janeiro a remolque del «Silver Crest».

La heroica conducta de Rafferty no queda sin recompesa, porque la Compañía Batson, impuesta de lo ocurrido, da instrucciones cablegráficas al agente de Río de Janeiro para que restituya al capitán Rafferty al mando del «Cross Wind», en el cual quedará Jed Graves de nuevo, y a todo contentamiento, como primer piloto.

Otros resultados, no menos felices, tiene también el salvamento del «Silver Crest». Rafferty y Graves vuelven a ser los amigotes de siempre. Elena se reconcilia con Rafferty. Y a la boda de ambos, que se celebra en Río de Janeiro, asiste, en calidad de padrino, Jed Graves.

Así termina, en seguro puerto, el seguro puerto del matrimonio, el amor que anduvo a la deriva y casi a punto de naufragar. Y con el amor se salva también la amistad de los dos marinos. Que olvidan, en aras de la reconciliación, hasta sus inveteradas y temibles aficiones pugilísticas.

FIN

Ayuntamiento de Madrid

¿Es usted un verdadero aficionado al cine?

¿Le interesa conocer detalladamente la vida y aventura de las "estrellas" y galanes más famosos del cinema?

¿Tiene usted gusto artístico y aprecia la limpidez fotográfica y la pulcritud tipográfica de una revista?

Si es así, forzoso es que lea usted todas las semanas

POPULAR FILM

La única revista española que le ofrece todo esto.

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

HUECOGRABADO
París, 134 - Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

Agente general para España: PERFUMERIA DE LUJO, S. A. – Calle de Nápoles, 255 bis